

PRIMEROS PASOS EN EL RITUAL

Una colección de rituales mágicos simples, escogidos de entre una variedad de tradiciones, que permitirán a los principiantes en las ciencias ocultas experimentar realidades interiores con confianza y completa seguridad.



Frontispicio: *La imagen del Rey* (véase pág. 23)

DOLORES ASHCROFT-NOWICKI

PRIMEROS PASOS EN EL RITUAL

Técnicas seguras y eficaces para experimentar los mundos interiores

Prefacio de Gareth Knight

Título del original inglés: FIRST STEPS IN RITUAL

Traducido por: RAFAEL LASSALETTA

©DOLORES ASHCROFT-NOWICKI, 1982.

© 1984, EDAF, Ediciones-Distribuciones, S. A. Jorge Juan, 30. Madrid.

Para la edición en español por acuerdo con THE AQUARIAN PRESS LIMITED.

Wellmgborough, Northants-England.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, grabadoras sonoras, etcétera, sin el permiso escrito del Editor.

ISBN: 84-7166-924-2

Depósito legal: M. 20578-1986

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

A Mike, Tammy y Carl, y a Basil que me hizo sentarme a escribirlo.

Gracias.

CONTENIDO

	INTRODUCCIÓN
	PREFACIO
I.	INTRODUCCIÓN AL RITUAL
II.	LA TRADICIÓN CABALÍSTICA
III.	LA TRADICIÓN EGIPCIA
IV.	LA TRADICIÓN ÓRFICA
V.	LA TRADICIÓN CELTA
VI.	OTRAS TRADICIONES
VII.	LA TRADICIÓN DE LOS NAVAJO
VIII.	LA TRADICIÓN CHINA
IX.	LA TRADICIÓN FINO-UGÁRICA
X.	LA TRADICIÓN ESLAVA
XI.	EL RITUAL COMO UN ARTE
	BIBLIOGRAFÍA EN INGLÉS, POR CAPÍTULOS
	ÍNDICE ALFABÉTICO

INTRODUCCIÓN

Recientemente han aparecido varios libros que contienen los principios de la magia. Desde mi punto de vista, el presente libro aventaja a aquellos que simplemente reimprimen rituales, a menudo falseados e incompletos, de individuos y organizaciones del pasado, que pueden servir a un propósito histórico, pero en su mayor parte esos materiales son demasiado avanzados o demasiado idiosincráticos para tener una utilidad práctica para los inexpertos.

El libro de Dolores Ashcroft-Nowicki da otra dimensión a los libros anteriores, ya que proporciona una serie de aproximaciones imaginativas y prácticas al tema, junto con las instrucciones elementales explícitas para el principiante absoluto.

En consecuencia, espero que una gran parte de la enorme oscuridad y atracción siniestra del tema puedan desaparecer de él. El ritual puede ser un medio gratificante de autoexpresión, autodescubrimiento y exploración de las realidades internas que están más allá de la existencia material. Al mismo tiempo, es un sistema de psicoterapia y un arte creativo. Como sus disciplinas hermanas, depende en gran parte de la aplicación y el talento natural. En manos capacitadas y dedicadas, su potencial es enorme.

GARETH KNIGHT

PREFACIO

Parto de un prejuicio: me encantan los rituales en todas sus formas y en todas sus múltiples y variadas tradiciones. Espero que haya otras personas que sientan del mismo modo, y otras que quizá estén empezando a descubrir las alegrías, las

pruebas y las tribulaciones del estudio, a las que no les importe recibir algunos consejos.

Se está acabando el tiempo del ritual en templos con sus ropas y luces, sus movimientos establecidos e invocaciones sonoras, aunque espero que siempre quede alguno para mantener vivo su poder y belleza. Una nueva forma de actuación mágica se está abriendo camino gradualmente entre aquellos que tienen como finalidad el ser conscientes de tales cosas. La magia de Acuario tenderá mucho hacia una forma mental de trabajo, con varias mentes muy entrenadas que se encuentran y hacen todo el trabajo de los niveles superiores. Esta forma de actuación la estamos empezando a usar muchos de los que nos llamamos magos, pues proporciona una libertad que no se encuentra cuando se utiliza un templo físico, pudiéndose obtener muchas más cosas y niveles superiores con una tensión mucho menor que antes. Siendo pocas las personas capaces de obtener un espacio especial para el trabajo ritual, resulta más fácil construir y mantener un templo astral que un físico, y utilizando esas nuevas técnicas es posible obtener un nivel incluso superior al del astral.

Sin embargo, siempre habrá algunas personas, yo misma entre ellas, que por el placer de mantenerlos vivos se vuelven hacia los viejos hábitos de cuando en cuando. Pasará algún tiempo antes de que los nuevos modos sean completamente aceptados, y puesto que la mejor manera de enseñar el ritual es lograr que los pupilos experimenten por sí mismos el esfuerzo que requiere la erección de un templo y el aprendizaje a utilizarlo apropiadamente, este libro podrá servirles de ayuda. Me ha resultado un verdadero placer reunir información concerniente a muchas tradiciones y constituir rituales que contengan los elementos de estas tradiciones. Al realizarlas he pasado muchas horas felices e instructivas. Espero que otras personas puedan encontrar en su realización alegría y cumplimiento.

He de dar las gracias a Emily Peach, quien pasó a máquina bellamente el manuscrito, y a mi ilustrador, Wolfe van Brussell, por su tratamiento imaginativo de los temas rituales.

Dolores ASHCROFT-NOWICKI

I. INTRODUCCIÓN AL RITUAL

No hay un modo rápido y fácil de aprender el ritual; no existe un atajo que elimine el trabajo duro y la dedicación. Sólo hay un camino: empezar con algo simple y aprender este arte acertando y equivocándose. Si lo hace así sentará los cimientos de la experiencia, que le servirán bien en el trabajo futuro.

En los numerosos años que he dedicado a la enseñanza de la ciencia oculta, el ritual ha seguido siendo sin duda la parte de esa ciencia que más se ha puesto de relieve y que al mismo tiempo se ha utilizado. El problema principal deriva del hecho de que la mayor parte de los supuestos magos piensan que la lectura de unos cuantos libros, un curso de ejercicios de yoga y unas vestimentas es todo lo que necesitan. No podían estar más equivocados. Sería como pensar que podrían llegar a ser cirujanos sólo con haber leído una enciclopedia médica: en la mayor parte de los casos, siempre es un poco peligroso. He tenido experiencias con rituales de todas las formas y tradiciones desde hace más años de los que puedo recordar, pero aún hay algo que pensaría muy cuidadosamente antes de intentar realizarlos; y he de añadir que hay algunos que no consideraría a ningún precio, simplemente porque soy consciente de los riesgos que implican.

Se ha dicho que toda magia es mala y que su práctica puede enloquecer. La primera frase es falsa, pero la segunda es muy cierta: puede hacerlo; lo mismo que

el alcohol, las drogas, los males mentales heredados, por no hablar de las presiones de la vida moderna. Pero no es mala en sí misma. Sólo puede ser maligno el propósito con el que se hace y la personalidad de la persona que la utiliza. No siempre se entiende plenamente que el ritual produce tremendas presiones a aquellos que lo realizan, a niveles tanto espirituales como mentales, además de en el nivel físico. Es importante, por ejemplo, mantenerse en un buen estado mental y físico. La idea del mago obeso, sumergido en las drogas, demasiado preocupado por el sexo, tan querida del bajo escalón de los escritores ocultistas, no es aplicable. Esas prácticas inhibirían cualquier trabajo mágico, desde la más humilde invocación hacia arriba... o hacia abajo, cualquiera que sea el camino hacia el que se emprenden ambas cosas.

La presión sanguínea puede elevarse considerablemente durante algunos rituales, por lo que es necesario prepararse para realizarlos lentamente e ir pasando gradualmente a la realización de rituales superiores. Lo más importante es llevar a cabo algún entrenamiento serio para equilibrar las fuerzas que tenemos en nuestro interior; si no se hace así, se puede lamentar por diversos motivos, ninguno de los cuales son particularmente agradables. Si hay algún defecto mental o de personalidad en usted, tenga la seguridad de que el ritual lo descubrirá y presionará sobre usted. Esto es lo que puede anular al aspirante a mago, no el trabajo en sí mismo. Quizá parezca tedioso, incluso aburrido, pasar los primeros años de entrenamiento en el ocultismo sin apenas practicar rituales, pero esos años son de vital importancia. Si aprende a conocer dónde puede esperar un punto débil en sí mismo se ahorrará muchos problemas después. Realmente, la frase «conócete a ti mismo», es uno de los pasos primeros, y uno de los más importantes, del ritual. Sin embargo, aquellos que de algún modo están todavía haciendo su entrenamiento pero les gustaría realizar algún trabajo ritual, podrán encontrar la respuesta en un libro de ritos poderosamente contruidos. Tras pensar en algunas de las cosas que los estudiantes han intentado en el pasado, he llegado a la conclusión de que sería mejor proporcionarles algún trabajo que incluso un principiante, comparativamente, podría realizar sin tener que lamentarlo.

Los rituales superiores necesitan un número de oficiantes plenamente entrenados y un templo consagrado en el que trabajar; añádase a este equipo, ropas, nervios y grandes conocimientos de la técnica. Sin embargo, los rituales de este libro están pensados para producir un efecto razonable, aunque se realicen con un mínimo de experiencia. Una vez dicho lo anterior, debo señalar que conforme su capacidad vaya aumentando también lo hará el efecto de los rituales: crecerán juntos. Todos los rituales están dispuestos a que los realice una persona sola, o una pareja, un grupo, o cualquier combinación de cuarto. El primer grupo de rituales seguirá las cuatro tradiciones principales y puede ser utilizado por cualquiera, incluso aunque no pertenezcan a la cultura de la que originalmente provienen esas tradiciones. El segundo grupo de rituales está tomado de tradiciones normalmente no utilizadas, y generalmente desconocidas, pero que sin embargo producirán un funcionamiento eficaz.

La parte más importante en cualquier ritual es su *intención*. No sirve de nada reunido todo para luego tratar de decidir qué se va a hacer con lo que se ha reunido. Trate estos rituales con respeto. No están destinados a su diversión, sino a su guía. Ninguno de ellos es de larga duración, pues es una falacia que cuanto más largo sea el ritual mejor será el efecto. Tampoco aumenta las posibilidades del ritual el hacerlo lo más elaborado posible. Convertir el trabajo simple y eficaz en una estravagancia espectacular no le servirá de ayuda; más bien le estorbará. En este libro no encontrará ninguna mención a las herramientas del mago; esto es algo que tendrá que buscar en el futuro si desea profundizar en los misterios. Demasiados instrumentos de magia se construyen, se utilizan una o dos veces y luego se dejan

por ahí todavía cargados, y capaces en las manos de los equivocados o de los que no saben nada de crear una catástrofe. Cuando haga esos instrumentos, asegúrese de haber previsto su destrucción en el caso de su muerte. Lo mismo cabe decir de las ropas o del equipo de templo que pueda fabricar en el futuro. Dejar por ahí tales cosas es, en un sentido oculto, poco higiénico.

Una última palabra de advertencia: no falsifique los rituales de este libro ni trate de mejorarlos. No porque no crea que puedan mejorarse, sino, a menos que conozca lo que está haciendo, porque es improbable que haga alguna mejora; y si no sabe lo que está haciendo no necesita estudiar este libro. Con la excepción del primer ritual, que puede utilizarse para atraer las virtudes de cualquiera de los *Sephiroth* del árbol de la vida, todos los rituales han sido construidos para facilitar gradualmente este tipo de trabajo, y no necesitan embellecimiento. Si decide jugar con ellos, usted tendrá que aceptar las consecuencias. No se trata de un juego para fiestas. Tendrá que trabajar con su propio poder interior, por lo que tendrá que despertarlo suavemente. Dicho sea de paso, éste es el significado que hay tras las historias de la Bella Durmiente, que, como todos los ritos, tiene una relación con el ritual. Pero ése es tema de otro libro.

En el primer ritual apuntamos a algo que siempre necesita atención, aunque raramente se le presta: la mejora de uno mismo. Es un ejercicio solitario, y antes de realizarlo debe estar muy seguro de saber hacerlo. He reducido al mínimo las necesidades, pues en todo el libro lo más importante es la práctica real; sin embargo, si tiene ya ropas especiales y desea utilizarlas, adelante. Todas las oraciones e invocaciones aparecen en letras mayúsculas para facilitar la lectura en el caso de que quiera utilizar el libro como prontuario. Pero si puede hacerlo es mejor que memorice las palabras, pues ello facilita el movimiento y hace más ininterrumpida la marcha global.

II. LA TRADICIÓN CABALÍSTICA

Una de las cosas que más hay que simular en sí mismo es la organización. Incluye a muchas cosas, todas las cuales serán de utilidad en cualquier trabajo oculto futuro. La estructura del ritual con que queremos conseguir esta autoorganización se basa en el árbol de la vida, con el que muchos de ustedes ya estarán familiarizados; si no es así, le sugiero que empiece leyendo uno de los mejores ensayos introductorios sobre el árbol que nunca se ha escrito: *The Art of True Healing*, de Israel Regardie. Este libro ha sido difícil de encontrar durante muchos años en su forma primitiva, pero recientemente el Dr. Regardie combinó varios de esos libros pequeños en un solo volumen, y lo mejor que puede hacer es obtenerlo para usarlo como fundamento.¹

En primer lugar, necesitará saber dónde va a trabajar sobre el árbol. Chesed, la cuarta esfera, es la sede de la organización, con énfasis en la construcción, enseñanza, etc. A veces es nombrado como la esfera de los maestros, o profesores del plano interior, cuya tarea, nada envidiable, consiste en tratar de mejorar a la humanidad. Como todas las esferas del árbol, Chesed tiene una imagen mágica específica para utilizar como foco en la técnica de visualización creativa; esta imagen es la del rey entronado y coronado.

Todas las esferas del árbol actúan en cuatro niveles, que son conocidos como los cuatro mundos de la Cábala. El primero de estos mundos es Atziluth, el mundo del nivel espiritual. Aquí se encuentra la esencia de todas las cosas; la más alta

¹ Véase Israel Regardie, *Foundations of Practical Magic: An Introduction to Qabalistic, Magic and Meditative Techniques* (Aquariam Press, 1979).

expresión posible. Se asigna un color a cada esfera en cada mundo. El color de Chesed en Atziluth es el violeta oscuro. El mundo de Briah, o aspecto mental, es el siguiente de los cuatro mundos, y aquí el color que nos interesa es el azul oscuro. El tercer mundo se llama Yetsirah; es el mundo creativo-astral, y su color el morado oscuro. El último de los cuatro mundos es el de Assiah, el mundo físico en donde todo toma forma; aquí el color es el azul puntuado de amarillo.

Estos cuatro mundos forman parte de la intención del ritual. El primer mundo tiene relación con la intención o deseo primordial; el segundo con la impresión de esta intención en los procesos mentales; el tercero por su prototipo en lo astral, y el cuarto por su aparición en lo físico.

Es importante que entienda este esquema y el modo en que funciona, pues en él se basa toda la magia, con independencia a la tradición que pueda estar utilizando. Ésta es la fuerza del camino cabalístico, pues es un sistema de archivo cósmico, que una vez aprendido a utilizar puede ampliarse para cubrir cualquier trabajo que desee realizar en el futuro. Toda la magia, que es simplemente un esquema de acontecimientos que siguen las leyes que estamos aún tratando de utilizar y de comprender, funciona según la misma línea simple de descenso: deseo, imagen mental, imagen astral y formación física.

Junto con las imágenes y colores, cada Esfera tiene un nombre de Dios. Éste es visto como el aspecto creativo particular de Dios en esa Esfera. El nombre divino de Chesed es Él. Este nombre se puede encontrar como prefijo (o raíz) y como sufijo. Él, entre otros significados más sutiles, significa DIOS, y lo encontramos de nuevo en el Árbol como Beni ELOhim, y ELOhim Gebor. Aparece en la mayor parte de los nombres angélicos: MiguEL, GabriEL, RafaEL, etc. Se puede encontrar una lista más completa en *The Mystical Qabalah*, de Dion Fortune, y en los dos volúmenes de *The Practical Guide To Qabalistic Symbolism*, de Gareth Knight. He aquí una lista de cosas que necesitará para este ritual. No son ni caras ni difíciles de obtener:

1. Tres paquetes de papel crepé: uno violeta, otro azul y otro morado, y un paquete de etiquetas engomadas amarillas y redondas, de las que se utilizan en las oficinas para la codificación en color, y el tamaño más pequeño posible.
2. Un retrato pequeño de un rey sobre un trono. Si puede dibujarlo usted mismo será mejor, pues siempre que sea posible todo el equipo mágico debería estar hecho personalmente. Sin embargo, si no es capaz de hacerlos utilice al emperador de una baraja de Tarot, o incluso el rey de corazones de una baraja normal. ¿Por qué de corazones? Porque los corazones son copas cuando se traducen al simbolismo del Tarot, y Chesed, como el palo de copas, está asociado al elemento agua. Si emplea la carta del Tarot, recuerde que en este caso se utiliza sólo como un medio de centrar la imagen del rey; por tanto, debe olvidar las implicaciones habituales de la carta en este ritual.
3. Una hoja de cartón rígido de color azul oscuro.
4. Una fotografía pequeña de usted mismo.
5. Una lámpara nocturna parecida a la que se utiliza en las habitaciones de los niños, además de cuatro velas azules y candelabros.
6. Una hoja limpia y un pañuelo blanco limpio.

Corte un cuadrado de unos 50 cm. del papel violeta oscuro, uno más pequeño del papel azul oscuro, otro aún más pequeño del papel morado, y finalmente un cuadrado más pequeño del papel azul. Puntee el cuadrado azul pequeño con los círculos engomados amarillos: tendrá ahora los cuatro colores del Chesed en cada uno de los cuatro mundos. Cuando se es un principiante, los colores exactos no son siempre importantes. Posteriormente puede serle necesario buscar los tonos

exactos para los rituales más importantes, pero por el momento el color es algo personal y lo que es violeta para usted puede ser algo distinto para otra persona. Actúe siguiendo sus sentimientos. Coloque los cuatro cuadrados uno encima del otro, de forma que los bordes de uno sean claramente visibles alrededor del que está encima. En el centro del cuadrado más pequeño, sujete el dibujo del rey, y encima de éste su fotografía. Tome ahora el cartón rígido y corte cuatro triángulos de una base de 15 cm. cada uno, una profundidad de 10 cm. y una longitud lateral de unos 15 cm. Únalos con cinta adhesiva y encole lo que ahora es ya una pirámide sobre una base del mismo cartón azul.

La pirámide es uno de los símbolos de la Esfera de Chesed, la cuarta esfera; en realidad, en un ritual que se relacione con este Sefhira se utiliza cualquier cosa relacionado con el número cuatro. La finalidad es tener en su altar temporal algo representante de la esfera con la que está trabajando.

Ahora puede comenzar a planificar el propio ritual. La privacidad es una necesidad por lo que debe disponer que la familia se encuentra fuera, o asegurarse de que saben que usted *no* está disponible para *nada*. Descuelgue el teléfono.

Si no puede utilizar una habitación especial, le servirá su dormitorio: la realización del ritual en su dormitorio no dejará en su zona de sueño influencias desfavorables. Va a trabajar con fuerzas angélicas, no con elementos de una novela de ocultismo sensacionalista. Trabaje en una fase de luna creciente hasta que haya obtenido la experiencia y fuerza necesarias para enfrentarse a los efectos adversos de la luna menguante. Un mago bien entrenado puede enfrentarse a la mayor parte de las fases, lunares o siderales —en realidad forma parte de su entrenamiento la utilización de fases adversas—, pero hasta que haya alcanzado este punto debe utilizar las fuerzas que le ayuden, no las que le estorben. La frase «conócete a ti mismo» incluye el conocimiento del momento en que se está preparado para las tareas más arduas, y lo que es más importante aún, conocer cuando *no* se está preparado todavía.

Tome la sábana limpia y extiéndala sobre el suelo. Necesitará por lo menos un área de trabajo de seis pies cuadrados, y más si es posible. Por el momento, esta sábana representará su templo. Encima de ella erigirá un templo astral, y, por lo que concierne a su trabajo, éste será su templo real. La sábana definirá el lugar. En el centro de la sábana ponga una mesa pequeña, asegurándose de que puede caminar a su alrededor sin salirse de la sábana ni tocar con la mesa. Busque los cuatro puntos de la brújula y márquelos ligeramente con tiza. Realizará su trabajo de Este a Oeste, y es importante no errar en este sentido. (Por favor los que viven y trabajan en Australia deben tener en cuenta las instrucciones especiales del final del capítulo.)

Coloque su bandera Chesedica en la pared del este que tendrá delante de usted; asegúrese de que la puede ver con claridad. Cubra la mesa con el pañuelo blanco y en el centro ponga la lámpara nocturna sobre un plato o candelabro. Esta luz es de la máxima importancia: simboliza la Luz del Mundo, el Hijo Divino, el Sol que hay detrás del Sol; es decir, el nombre que usted le quiere dar. Ningún ritual debe tener lugar en un templo, a menos que esta luz esté encendida. En cada esquina de la mesa, coloque una de las cuatro velas azules. Finalmente, ponga la pirámide enfrente de la luz central. Ya tiene el templo en disposición de ser utilizado.

Los rituales más eficaces son simples, directos y no duran demasiado: las largas invocaciones embellecidas con gestos dramáticos están más relacionadas con Hollywood que con la verdadera magia. ¡Todas esas cosas sólo sirven para adular al ego, pero todos los egos pueden pasarse sin ello! Nunca ha dejado de sorprenderme que muchos aspirantes a magos quieran pasar la mayor parte del ritual acuchillando el aire con una gran espada. Algunos rituales pueden necesitar

ser, por su propia naturaleza, más elaborados que el que usted vaya a hacer; pero incluso aquéllos duran raras veces más de hora y media o dos horas. Más allá de ese tiempo, quien no esté habituado a las fuerzas que se generan en esos momentos desfallecerá, lo que no sólo es embarazoso sino también peligroso. Cualquier ritual en cualquier tiempo sólo puede ser tan fuerte como el vínculo más débil que haya entre aquellos que los dirigen; por tanto, elija sus colaboradores mágicos con el mayor cuidado. Cuando las cosas van mal suelen descargarse a través del miembro más débil del grupo, y del mago. Resulta incómodo encontrarse en cualquiera de esas dos circunstancias.

La limpieza es importante, por lo que debe tomar un baño antes de empezar el ritual. Echar sal al agua es una antigua tradición que ciertamente ayuda a limpiar los niveles internos. Preste atención a las uñas, a menudo ignoradas en estas preparaciones. La ropa interior, blanca si es posible, debe estar limpia. Lo que se lleve encima no es problema. Si lleva una prenda de dormir limpia del color adecuado (en este caso azul), está bien. Si no la tiene, póngase cualquier cosa que sea cómoda y esté limpia. Las potencias no le van a condenar por no llevar la vestimenta completa y el gorro apropiado. Lo que importa más es la aproximación de la mente. Como último recurso, bastará la ropa interior limpia. Al fin y al cabo, en el pasado el hombre ha realizado sus rituales con mucho menos; y aún lo sigue haciendo así en muchos casos. Puede tener usted el equipo más rico y las ropas más costosas y seguir equivocándose completamente. Lo realmente importante es la intención.

Coloque una silla en el interior de su templo en la zona oeste, frente a la pared este y la bandera Chesedica. Encienda la luz central, y luego encienda las velas tomando el fuego de ese fuego central. Tome asiento, y durante unos momentos cierre los ojos y reconstruya en su interior el templo astral, del que la sábana es un reflejo. Puede basarlo en la siguiente descripción, o puede crear el suyo, pero recuerde que no debe hacerlo demasiado elaborado. Podría imaginar cuatro paredes de oro pálido, y encima el índigo de un cielo nocturno o una bóveda dorada. En cada una de las cuatro partes debe haber una silla esculpida. El altar es de madera negra pulida, cubierta por un paño de seda negra y un paño superior blanco. En el altar están la luz y las cuatro velas. La pirámide simple de cartas se convierte en un cristal de zafiro pulido. El pavimento del suelo es de cuadrados blancos y negros.

Ahora póngase de pie y diríjase hacia el este. Desde allí, dé tres vueltas al altar dejando tras sí una línea invisible de luz. Vaya del este hacia el sur hacia el oeste hacia el norte y vuelva luego al este. Póngase de cara al este y eleve la mano derecha extendiendo el dedo índice y corazón haciendo la cruz cabalística del siguiente modo: toquese la frente y diga: «ATEH». Baje los dedos al plexo solar y diga: «MALKUTH». Toque el hombro derecho y diga: «VE GEBURAH», y luego el hombro izquierdo y diga: «VE GEDULAH.» Junte las dos manos y diga: «LE OLEM AMEN».

Extienda ahora la mano hacia el este y trace en el aire una cruz de brazos iguales y circúndela, todo en un solo gesto, diciendo: «EN EL NOMBRE DE ADONAI, ABRO EL ESTE». Mantenga la mano estirada, diríjase hacia el sur y repita el gesto diciendo: «EN EL NOMBRE DE ADONAI, ABRO EL SUR». Repita esto en el oeste y el norte utilizando las mismas palabras con los puntos de orientación apropiados. Vuelva hacia el este, manténgase erguido con los pies juntos y los brazos estirados, y diga: «EN EL NOMBRE DE LA LUZ DEL MUNDO, BAJO LA PROTECCIÓN DEL DIOS LLAMADO ÉL, DECLARO ABIERTO ESTE TEMPLO. LA INTENCIÓN SERÁ LA DE DESPERTAR DENTRO DE MI SER INTERIOR LA CUALIDAD DE LA ORGANIZACIÓN, ATRIBUTO DE LA ESFERA SANTA DE CHESD.»

Moviéndose siempre en el sentido del reloj, vaya a su silla en la parte oeste,

siéntese de cara al este y adopte la posición de meditación. La excitación puede haberle puesto en tensión, por lo que debe dedicar unos momentos a relajarse. Comience a respirar en un ritmo de cuatro, dos, cuatro. Fije su atención en la bandera que hay en la pared opuesta. escoja cada color hasta que vaya llegando a la fotografía. Vuelva ahora a la primera sección de color y vuelva a hacerlo. Al mismo tiempo, comience a repetir su nombre de pila una y otra vez conforme va pasando de un color a otro. Siga mirándolos secuencialmente desde el violeta exterior a la fotografía interior, sin dejar de repetir su nombre. Piense en el violeta como el poder creativo primordial de Chesed, el foco espiritual de la Esfera que se derrama en el azul oscuro del nivel mental. Identifique su nombre con la capacidad Chesedica de producir orden, y deje que éste se desborde sobre la sección morada, entrando en los niveles astrales inferiores. Pase ahora a la zona azul moteada de amarillo y llénela con la imagen del rey. Al cabo de un tiempo, vincule su nombre, el rey y su fotografía y déjelo todo centrado en su fotografía; ésta se convierte ahora en el centro focal de todo lo que está sucediendo desde el punto más alto de Chesed. Es usted el receptor de todo el flujo de potencia organizadora. Simplemente el poner junto todo lo que se necesitaba para hacer el ritual es ya parte de este poder, por lo que desde el principio lo ha estado utilizando sin darse cuenta. Su propio reinado interior le está abriendo y llenando con los colores entremezclados. Los cuatro mundos se concentran en este pequeño dibujo. No intente mantener todo separado. Deje que se funda en un solo proceso alquímico de progreso y cumplimiento.

Manteniendo ese pensamiento con toda la uniformidad que le sea posible, levántese y muévase hacia el este para ponerse delante del altar. De pie, con los brazos estirados, incline la cabeza un poco hacia atrás. Estará dispuesto ya para la siguiente fase. Manteniendo en el ojo de su mente la imagen de la fotografía llena de poder, ejerza su voluntad y tire de esa imagen desde la pared dirigiéndola hacia el centro del corazón. Utilice toda su imaginación para verla llegar hacia usted, entrando en el cuerpo a través de la columna vertebral y moviéndose hacia el centro del corazón. Deje que allí se transforme en una intensa llama azul que llena todo el cuerpo. Empiece a repetir su nombre de nuevo igualándolo a la llama azul que está despertando ahora la cualidad inherente de organización interior. Coja ahora la pirámide y haga fluir hacia ella una parte de la radiación azul que le llena. Llénela con esa radiación y después séllela imaginando la cruz circundada en cada uno de sus cuatro lados.

Vuelva a ponerla en el altar. Tome la luz y elévela al nivel de los ojos, diciendo: «ASÍ ELEVO MI CORAZÓN, MI MENTE Y MI ESPÍRITU A LOS SENTIDOS. QUE LA DIVINA VOLUNTAD Y YO SEAMOS UNO.» Vuelva a poner la luz en su sitio y diríjase hacia el este. Repita la cruz cabalística como al principio, y luego diríjase a los puntos cardinales como al principio cerrándolos cada vez con las palabras: «EN EL NOMBRE DE ADONAI, YO CIERRO...» Vuelva al altar y dé entonces diez cortes espaciados sobre la mesa, diciendo: «EN EL NOMBRE DE LA LUZ DEL MUNDO, DECLARO ESTE TEMPLO CERRADO, Y EL RITO TERMINADO.» Al final, vuelva a realizar los tres círculos en dirección contraria a la del reloj, deshaciendo la luz que hay dentro de sí mismo. Apague las cuatro velas azules y finalmente la luz del altar. El ritual se ha completado.

He reducido esta pequeña ceremonia a sus elementos esenciales, no utilizando ni siquiera las formas y los nombres arcangélicos. Al trabajar con el nombre de Dios y la Luz tiene usted toda la protección que necesita en estos momentos. Una vez terminado el ritual, es importante comer y beber algo, incluso aunque no sienta deseos de ello; de este modo se cierran los templos que ha abierto y se previene cualquier reacción. Antes de dormirse, escriba sus impresiones del ritual, anotando cuándo consideró que podía haber sido mejor, o considerando si se sintió

particularmente bien. En los días siguientes, anote cualquier efecto que se produzca en los niveles físicos. También es útil acostumbrarse a mantener un diario de todo el trabajo que realice junto con cualquier cosa que le suceda y le afecte: una frase, unos versos, una idea o pensamientos que pasen por su cabeza. No se diga a sí mismo que recordará eso, pues lo más probable es que no será así; por tanto, escríbalo. El diario irá creciendo con los meses y los años y al leerlo podrá no sólo juzgar su progreso, sino reconstituir la suma de su conocimiento conforme vaya creciendo en entendimiento. Además, todos los que penetran en los misterios tienen la responsabilidad de enseñar a alguien que venga después. Esos diarios de su propio trabajo le serán de gran valor.

Este ritual se puede adaptar a cualquiera de las Esferas del Árbol utilizando los colores, imágenes y símbolos dados para esa Esfera. Para obtener el pleno efecto, debería realizarse una vez por semana desde la luna nueva a la luna llena, utilizando la luna menguante para meditar sobre los rituales. Aún mejor, trabaje durante tres meses completos. No espere resultados de la noche a la mañana; las cosas tardan tiempo en cambiar. No debe esperar convertirse en vicepresidente de su empresa por la fuerza de un ritual. Todo crece desde los niveles internos hacia el exterior, por lo que el primer signo será cuando descubra que sus pensamientos y vida interior se sitúan sobre caminos claros.

Como ha visto, es posible realizar el ritual sin un equipo caro, incluso sin una habitación especial que sirva de templo. Es agradable tener ambas cosas, pero en absoluto resulta esencial. Ser capaz de realizar la magia ceremonial con poco o nada como ayuda es señal de un mago bien entrenado y muy eficaz. También es el camino de la era de Acuario y la nueva fase de los misterios. Incluso ahora, los profesores y estudiantes están empezando a usar sus mentes como único equipo para realizar el ritual, y, como ya he dicho, el templo del plano físico puede que pase a ser pronto algo del pasado, aunque siempre será algo hermoso y gratificante utilizarlo. No obstante, el nuevo método es el que gradualmente más se está utilizando y los ocultistas más entrenados están empezando a reunirse a celebrar rituales enteros en los niveles inferiores, utilizando sólo la mente y sus increíbles poderes imaginativos. Por supuesto, el cambio no se producirá de la noche a la mañana; el templo seguirá con nosotros durante mucho tiempo aún y ciertamente habrá un lugar para los rituales realizados según el antiguo modo. Sin embargo, el cambio *debe* llegar a los misterios como a cualquier otro sistema, y conforme los hombres y mujeres descubran las capacidades que han estado ocultas durante tanto tiempo, veremos muchos de esos cambios. Habrá algunos que se resistan a ellos; pero tienen que llegar.

Instrucciones especiales

Si está trabajando en Australia o el resto del hemisferio sur, hay algunas diferencias de procedimiento de los que deberá tomar nota. El magnetismo de la tierra fluye de una manera diferente en el hemisferio sur; cuando haga los círculos de apertura, por tanto, tendrá que empezar en la dirección contraria a la del reloj y utilizar la del reloj para cerrarlo. En la apertura seguirá al sol, y como el sol, en ese hemisferio parece levantarse por el *este* e ir hacia el *norte*, su secuencia de apertura irá desde el norte hacia el este hacia el oeste y hacia el sur. Así seguirá a la corriente de la tierra en su parte del mundo.

III. LA TRADICIÓN EGIPCIA

La magia egipcia forma una categoría propia. A menos que esté bien compenetrado con su complejo sistema de mitología y formas divinas, un ritual de

escala completa está fuera de cuestión, incluso con un templo completamente equipado. Sin embargo, existe la posibilidad de adaptar algunos de los métodos para producir un rito que sea emocionalmente satisfactorio y auténtico en relación con la magia egipcia.

Los misterios de la tierra de Khem son tan ricos y variados como sus creencias. Se ha dicho que de su nombre procede la palabra que conocemos como alquimia, y que «Khem» significa negro. Según otras fuentes, esa palabra se ha confundido con otra que significa sabio. El conocimiento interfecto de las lenguas antiguas y del modo en que se pronunciaban —y, desde luego, la inclusión del idioma local durante la traducción— nos ha dejado muchos problemas. Siendo así, debemos utilizar lo que tenemos del mejor modo posible y esperar que los antiguos dioses entiendan nuestra extraña pronunciación.

Egipto ocupa un lugar especial en la magia ritual, porque, por una parte, está más mentalmente orientado. El rito órfico, del que nos ocuparemos después, fue una gozosa exaltación de la mente, el cuerpo y el espíritu; el rito celta fue tan profundo y misterioso como una corriente de agua dulce subterránea; pero el antiguo egipcio se ocupaba más de la vida del espíritu que de la del cuerpo, por eso los sacerdotes de Khem trataban de dotar de poder más a esa parte de sí mismos que a cualquier otro nivel. Esto fue así hasta que llegó un tiempo, como sucede en todas las tradiciones, en que el poder terreno les sedujo, apartándolos de su camino; pero cuando los reyes-sacerdotes gobernaban en las primeras dinastías, los sacerdotes alcanzaron un nivel altísimo en su trabajo, y algunos de sus rituales siguen estando a disposición de quienes sean capaces de trabajar con ellos. Sin embargo, para nuestro propósito actual son demasiado avanzados. Sólo necesitamos algo que por un breve tiempo nos ponga en contacto con una de las figuras arquetípicas más conocidas y amadas de los misterios de Egipto.

La veneración de la Gran Madre nunca ha cesado y nunca lo hará. Su nombre puede cambiar de una época a otra, pero su esencia permanece con nosotros. Los hombres y las mujeres la buscan, cada uno a su manera. En las mujeres produce una sensación de identificación con el aspecto femenino arquetípico; en los hombres, el contacto con ella produce una sensación de maravilla que no pierde nunca después; en sus penas más profundas, sus placeres mayores, y en el momento de la muerte, su nombre es el que más a menudo está en sus labios. Todos los dioses son un Dios, dicen los ocultistas, y todas las diosas una Diosa. De las últimas, ninguna es más hermosa o gratificante para trabajar que la forma divina de la Gran Madre Isis.

Este arquetipo fue elegido por dos razones: la forma es fácil de construir en la mente —incluso después de siglos de cambio y de adaptación, aún está a nuestra disposición, pues la idea de Madre es universal—, y también es uno de los arquetipos más seguros para la utilización del principiante. Como todas las madres, Isis se halla inclinada a ser indulgente con los hijos que llegan a tocarla.

Este ritual está destinado para que trabajen juntos un hombre y una mujer y es una adaptación de uno mucho más largo que formó parte en un tiempo de los rituales de grado del sacerdocio de Isis en la ciudad de On. En las antiguas escrituras se le llama el «encuentro de la mente con la mente». Aquí la sacerdotisa toma la presencia de Isis por un breve tiempo para permitir a su compañero sacerdote que tome contacto con la Diosa. Se necesita mucha práctica y algo de preparación, pero si es usted persistente, el encuentro acabará efectuándose con el tiempo. No hay en él nada peligroso, a diferencia de los rituales de grado muy superior que le siguen. No puede producirse más daño que un dolor de cabeza.

Prepare su lugar de trabajo asegurándose primero de que no será molestado. Como en el último ritual, necesitará una sábana limpia grande que actúe como el

suelo del templo. Una pequeña mesa cubierta con un paño blanco le servirá como altar y necesitará velas azules o naranjas, pues estará trabajando con la Esfera de la mente. Se necesitan tres velas, pues ése es el número de la Madre en su aspecto de forma. Si puede utilizar incienso sin perturbar a los otros, emplee «Kyphi» si le resulta fácil conseguirlo; de no ser así, puede utilizar agujas de pino con resina y algo de lavanda.

Utilice el mismo tipo de luz de altar que en el último capítulo: una lámpara nocturna en un recipiente al calor. Como la Madre es el cáliz de la Luz Vida, su luz está siempre en un recipiente, simbolizando así al Hijo Divino dentro de la Madre. Tras haberse bañado y vestido (ropa blanca o azul si la tiene, o simplemente ropa limpia), encienda el carbón y déjelo brillar. Disponga las tres velas en un triángulo alrededor de la llama del altar y, finalmente, ponga incienso en el carbón. En este rito, las cuatro fases están guardadas por cuatro formas divinas en un orden específico. No son las del ritual original, pues aquéllas generarían una presencia demasiado poderosa; por tanto, en lugar de los cuatro aspectos de Isis utilizará sólo dos, más los dos semihermanos, Horus y Anubis, con quien Isis suele estar asociada.

Ahora puede comenzar el propio ritual. Tanto el sacerdote como la sacerdotisa están de pie frente al altar. La sacerdotisa enciende primero la vela del altar, y de ella las tres velas. Pone entonces ambas manos sobre el altar boca abajo. El sacerdote, de pie detrás de ella, eleva las manos con las palmas hacia fuera. Ambos dicen juntos: «TÚ QUE ERES LA MADRE DE TODAS LAS COSAS, CUYO HIJO ES EL SOL, VEN DESDE TU LEJANO LUGAR Y CAMINA CON NOSOTROS QUE SOMOS TUS HIJOS. VEN DE LAS SALAS EN DONDE ESTÁS PARA SER NUESTRA PROFESORA Y NUESTRA GUÍA. MIRA FAVORABLEMENTE A AQUELLA QUE ES TU SACERDOTISA Y HAZLE TU DON, Y A AQUEL QUE QUIERE SER TU SACERDOTE, Y ABRE TU TEMPLO ESTELAR DE ISIS DENTRO DE LA SACERDOTISA PARA ÉL, PARA QUE ÉL PUEDA CONOCERTE EN LA MENTE.»

Obsérvese que ambos participantes deben estar en el este, de cara al oeste. Normalmente, una sacerdotisa que abra su templo de la Diosa trabajará de oeste a este, dejando que la influencia llegue por su nuca. Sin embargo, aquí tenemos la personalidad masculina detrás de la femenina durante el ritual, y por tanto el punto de entrada de la Diosa será el del centro de la garganta, subiendo hasta el velo del paladar en el área del sistema lumbico. La entrada de la nuca y de la garganta terminan en la misma zona. También debe haber una pequeña silla para que la sacerdotisa se siente en ella si es tan alta como el sacerdote. Es importante que sea por lo menos media cabeza más baja que él durante el ritual. Esta silla puede estar colocada al lado del templo para ser utilizada cuando se necesite.

El sacerdote puede abrir ahora el templo. De cara a la puerta del este, elevará ambos brazos, y dirá: «LUZ DE RA, LLÉNAME CON TU RADIACIÓN PARA QUE PUEDA ABRIR ESTE LUGAR DE VENERACIÓN.» Aquí señalará con su dedo hacia el este, reconstruyendo en el ojo de su mente un punto de intensa luz del que crecerán círculos concéntricos en una corriente continua. Entonces dirá: «AL ESTE CITO A HORUS, EL HALCÓN DEL SOL, PARA QUE GUARDE Y GUÍE ESTE LUGAR DE TRABAJO.» Volviéndose hacia el sur, y sin descender su dedo, repetirá la invocación, y dirá: «AL SUR CITO A ANUBIS, QUIEN CAMINA EN LO LIGERO Y LO OSCURO SIN MIEDO, EL CHACAL DE LOS DESIERTOS DE LA MENTE, QUIEN DA VERDAD A ESTE LUGAR DE TRABAJO.» Entonces se orientará hacia el oeste y repetirá el signo de abertura diciendo: «AL OESTE CITO A HATHOR, SEÑORA DE LA ALEGRÍA QUE TRAE LA VIDA, PARA QUE HAGA ESTE LUGAR DE TRABAJO FRUCTÍFERO EN TODOS SUS ESFUERZOS.» Orientándose hacia el norte, repetirá de nuevo el signo, y dirá: «EN EL NORTE CITO A NEPHTHYS LA CONSOLADORA, PARA QUE PUEDA TRAER FUERZA A ESTE LUGAR DE TRABAJO.»

El sacerdote ocupa ahora su lugar detrás de la sacerdotisa, y ésta, si se encuentra sentada, se levanta para su oración, volviéndose a sentar cuando la termine, diciendo lo siguiente: «GRAN ISIS, CONTEMPLA A TU DONCELLA ESPERANDO TU PRESENCIA. CONVIÉRTEME EN TU PRENDA POR UN BREVE ESPACIO DE TIEMPO; UNA SALA EN DONDE LA DIOSA Y EL SACERDOTE PUEDAN ENCONTRARSE MENTE A MENTE. ES SU DESEO CONOCER LA MENTE DE LA MADRE QUE PUEDE DESPERTAR EN ÉL EL CONOCIMIENTO DE TU ETERNA PRESENCIA EN EL CORAZÓN DE TODO HOMBRE. LIBÉRALE DEL CENTRO ESTRELLA QUE ES LA CASA DE ISIS EN TODA SACERDOTISA. PARA MÍ TU PRESENCIA ES SUFICIENTEMENTE GRATIFICANTE.»



La cámara estrella de Isis.

Esté la sacerdotisa sentada o de pie, las instrucciones siguientes son las mismas. La sacerdotisa eleva ambas manos hacia arriba con las palmas hacia fuera y los pulgares al nivel de los oídos. El sacerdote coloca sus dos manos sobre las de ella, con las palmas cubriendo los dorsos de las manos de ella. Ella entonces cruza sus brazos, mientras el sacerdote le sigue, hasta ponerlas sobre la parte superior de su pecho. Los pulgares del sacerdote estarán ahora tocando los puntos del pulso del cuello de la sacerdotisa. Si no siente el pulso de ésta inmediatamente, moverá los pulgares ligeramente hasta que pueda sentirlo. El sacerdote tomará profunda

conciencia de estos latidos, dejando que se conviertan en un latido en su propia mente. Su misión consiste entonces en alinear los propios latidos de su corazón con los de la sacerdotisa, para que ambos actúen como uno. Normalmente, los latidos de una mujer durante el ritual son más rápidos que los de un hombre; forma parte del ritual el que éstos se armonicen.

Durante este tiempo, la sacerdotisa profundizará dentro de sí misma, atrayendo el poder de Isis hacia ella desde la puerta del oeste, por medio de su garganta y hasta la región de la glándula pituitaria. Es importante que no permita que su cabeza se incline para que no se pierda la línea de dirección. Debe mantener la cabeza erguida. El área que ha de ser energizada es el centro estrella, llamado a veces sala de Isis, y la sacerdotisa la verá como una gran sala que hay dentro de ella. Aquí es donde la prenda de Isis se encuentra con su Diosa, y debe verse llena de una luz plateada que emana de todo alrededor. Aquí la sacerdotisa debe constituir la presencia de la Diosa. Para esto se precisa mucha práctica. Ningún maestro del mundo puede enseñarle cómo se hace; proviene sólo de su propio deseo y necesita ser experimentado. Puede producirse la primera vez que lo intente o tardar mucho más. Cuando ella llegue usted lo sabrá. Puede ser una conmoción de su cuerpo con algo, particularmente con algo que, aunque de poca patencia, forma parte sin embargo de un arquetipo inmensamente poderoso. Cuando ella sienta que el momento es el correcto, la sacerdotisa señalará al sacerdote que puede hacer la entrada. Ésta se puede hacer con una ligera presión de la mano.

Por su parte, el sacerdote, mediante su voluntad, extenderá un hilo de luz desde el centro pineal que baje por la parte posterior de la cabeza de la sacerdotisa y entre en la sala preparada para su encuentro con la Diosa. Es importante que estudie el diagrama que se incluye al final del capítulo con el fin de tener una idea clara de las áreas con que deberá trabajar. Cuando el hilo de alineamiento se haya establecido puede intentarse la segunda parte del ejercicio. La conciencia del sacerdote debe ser enviada ahora junto con este hilo de luz hasta que el sacerdote sea capaz de estar dentro de la sala del centro estrella. Aquí puede hacerse un contacto con la Diosa si existe deseo de dedicación; ese contacto es muy personal y difiere de una persona a otra. Con el tiempo conduce a un conocimiento del ánimo del interior, algo que puede producir un beneficio permanente y un gran entendimiento a los que experimentan con el contacto de mente de la Diosa. Como mujer, no puedo decir cómo se siente, pero me lo han descrito como «una sensación como de estar rodeado por estrellas», y también «como si yo fuera un instrumento musical cuyas cuerdas estuvieran siendo tocadas por una mano desconocida». Cuando esto suceda lo sabrá, pero no espere que vaya a ocurrir al primer momento; puede tardar bastante en producirse el contacto con la mente. También sabrá cuándo ha llegado el momento de retirarse. Llega un momento en que puede decir con seguridad que la Diosa no está allí. Tendrá que preocuparse entonces de retirarse lentamente para que su sacerdotisa no termine con un fuerte dolor de cabeza. Utilice el mismo camino de entrada, estableciéndolo dentro de su propio centro de conciencia, asegurándose de que puede ver, oír, sentir y estar en equilibrio.

Deberá asegurarse entonces de que su compañera también vuelve a su propio mundo. Espere a que la presión de las manos de ella sobre las suyas le digan que ella tiene conciencia de sí misma. Entonces descruce lentamente los brazos de ella, moviendo los puntos graciosamente y tomándose para ello el tiempo necesario. Una vez en la posición original, el sacerdote aparta sus manos de las de su compañera, y ambos participantes vuelven a poner sus brazos en los costados. Espere un momento antes de iniciar la última parte del ritual. No haga nunca precipitadamente ninguna parte de un ritual. Deje que todo adopte el ritmo que le pida su interior. Todo momento, todo gesto, deben ser el resultado de su decisión

conscientemente expresada. La primera reacción tras el ritual puede ser de cansancio, pero sólo será temporal. Si el ritual le deja tan cansado que no puede enfrentarse a su trabajo cotidiano es que

está haciendo algo mal.

En este punto ha llegado el momento de ofrecer su agradecimiento y cerrar el templo. La sacerdotisa colocará de nuevo entonces ambas manos sobre el altar, y dirá: «GRAN MADRE, TE AGRADEZCO LO QUE ME HAS CONCEDIDO A MÍ, TU SIERVA. ES MI PLACER SER TU PRENDA, Y SERVIRTE EN TUS PROPÓSITOS. A TI MI ALABANZA Y MI SERVICIO.» Entonces el sacerdote deberá decir: «POR EL DON DE ESTE ENCUENTRO CONTIGO, TE DOY LAS GRACIAS GRAN ISIS. A TI MI ALABANZA Y MI SERVICIO.»

Tanto el sacerdote como la sacerdotisa se volverán hacia el este, y dirán juntos: «ALABADO SEA LO QUE SE LE DA A TODOS LOS HOMBRES, LA LUZ QUE PUEDEN SEGUIR Y LES PUEDE CONDUCIR. ALABADA SEA ESA LUZ QUE SE MANTIENE EN LOS CORAZONES DE TODOS LOS HOMBRES, Y POR LA QUE LLEGAMOS A LAS SALAS DE OSIRIS ALZADA.»

El sacerdote puede ahora cerrar el templo, utilizando la misma invocación y palabras con que lo abrió, salvo que en lugar de citar a las formas divinas permitirá ahora que se vayan. Finalmente se pondrá ahora frente al altar y declarará el templo cerrado, apagará las velas y, finalmente, apagará la luz.

Es el momento de comer y beber algo y sentarse a registrar el ritual. Hágalo así cuando aún tenga la mente fresca. Los dos sacerdotes han utilizado centros de su interior que a lo mejor no habían utilizado nunca antes.

No es éste un ritual sencillo. Puede que tenga que hacerlo varias veces a nivel de ejecución y muchas veces para sentir el efecto interior. Por otra parte, en muchas ocasiones ha producido su efecto la primera vez, con gran sorpresa de los interesados. Necesita una relación entre usted y su compañero o compañera, relación que se incrementará, por lo que la elección del compañero ha de ser cuidadosa. Tiende también a abrir un ligero vínculo telepático. Al final producirá un reconocimiento entre el sacerdote y su ánima, algo que le puede ser de gran valor en el trabajo futuro. También le puede permitir, una vez que esté establecido el vínculo, la utilización del ánima como una sacerdotisa, sacando el ánima para este fin con la forma de la Diosa; pero esto es alta magia, y algo a lo que apuntar en un futuro. También tiene un cierto riesgo para el profano y desconocedor. Pero realizado con dedicación y un auténtico deseo de contactar con la forma divina de Isis puede producir una experiencia inolvidable.

IV. LA TRADICIÓN ÓRFICA

Con pocas excepciones, los rituales del estilo órfico están llenos de la alegría de vivir, y en su mayor parte se expresan en una combinación de danza, canto, música y compañerismo. Participa en ellos todo el ser; los seres subconsciente, consciente y superconsciente se entremezclan y toman parte no sólo entre sí mismos, sino mezclándose también con los otros «seres». Esto, a diferencia de lo que puede encontrar en las otras tradiciones, produce una complitud de identidad.

Sin embargo, antes de proseguir debe quitarse de la cabeza la idea de que estos misterios eran una serie de orgías para ebrios. Es cierto que degeneraron en los

últimos tiempos, conforme las verdades se iban perdiendo, pero al principio el objetivo era obtener una identidad con la Divinidad. Esta era considerada como un estado del Ser que compartían todos los presentes en esos ritos, en donde todos entraban a formar parte de todos los demás, y parte también de la Divinidad. El vino, jugo sagrado de la Viña Sagrada, se ha utilizado en todas las formas de comunión y en muchas fes, pero en la Tradición Órfica forma parte del centro del rito, simbolizando a Dionisios, el hijo Divino.

La vid ha sido venerada desde tiempos muy antiguos. Su fruto, ingrediente básico de bebida utilizada para unir a dios y al hombre, se ha utilizado en los rituales desde el principio de cualquier forma de veneración conocida. Hablando en términos simbólicos, muestra en su forma el plan divino en acción: muchas partes individuales forman una totalidad viva. A diferencia de la manzana, otra fruta sagrada, en donde cada pieza de fruta está separada en sí misma, cada grano de uva está unido a su compañero, está separado y sin embargo junto, formando cada racimo parte de la vida madre, del mismo modo que cada hombre está vinculado a su compañero y forma parte de la Divinidad. Caída al suelo en invierno, en primavera la vid vuelve a elevarse tan fructífera como siempre, símbolo perfecto de la muerte sacrificial y el renacimiento del Hijo de Dios, sea cual sea la forma en la que quiera pensar en Él.

El vino libera también la parte etérica del hombre, facilitando a la mente consciente el tomar conocimiento de su capacidad de contactar con sus partes superiores e inferiores. Con la ayuda de la vid, el hombre se puede ver a sí mismo como parte de la totalidad cósmica, uno e indivisible. Hace mucho tiempo, cuando el hombre empezó a perder su capacidad de ver y hablar con los niveles espirituales, la vid le ayudó a disminuir el vacío que se iba ensanchando. El vino, tomado en determinados puntos de un ritual y combinado con los efectos de anticipación y contacto físico con los colaboradores, puede elevar en un grado notable los niveles de percepción.

La práctica de la danza en círculos estrechos fue otro rasgo de la Tradición Órfica. Los que tomaban parte en los ritos eran conscientes de sus cuerpos y de todos sus sentidos; la tierra bajo sus pies desnudos, el aire frío sobre sus cuerpos —vestidos o desnudos—, el olor de las flores y las hierbas utilizados como coronas, el sabor del vino y la fruta, el sonido de las evocadoras flautas y de otros instrumentos, y quizá, por encima de todo, el efecto de la visión de un movimiento de danza circular y vivo continuaba hasta que la tierra y el cielo parecían ser lo mismo. Esta desorientación visual, combinada con todos los demás estímulos, producía un estado de mente en el que era muy fácil lograr niveles alternativos de percepción y convertirse conscientemente en una parte del universo. La emoción compartida significaba un sentido compartido de gloriosa hermandad.

Sin embargo, la Tradición Órfica degeneró gradualmente, y el uso del vino —que en un principio trataba de provocar una suave elevación hacia los dioses— se convirtió en un vicio, destruyendo el efecto que debía producir y abriendo las puertas de la parte inferior del ser en lugar de a la superior, aunque el hombre antiguo aún no había constituido la notable serie de criaturas improbables que acosan el subconsciente del hombre moderno. Finalmente, los primeros Padres de la Iglesia rechazaron el uso de la música y la danza, aunque mantuvieron el del vino.

El Modo Órfico contenía muchas cosas, pero por el momento sólo tocaremos el aspecto del desarrollo de un acercamiento con la naturaleza y los amigos con quienes se concelebra el ritual. Significa una mejora del sentimiento de estrechamiento dentro de un grupo, que se extiende por la mente del grupo y fortalece no sólo los contactos humanos, sino también la relación con la Madre

Tierra. Puede ser particularmente eficaz si el grupo se compone de una combinación de razas y fes, pues estimula la unidad subyacente del hombre. Utilizado como complemento de una ceremonia de iniciación, ayuda a completar la integración de un recién llegado con el grupo y con la mente del grupo. En un nivel superior, y con una intención especial hecha de antemano, puede servir para fundir la mente de grupo de un grupo de orden con un símbolo arquetípico de un ser Angélico, o incluso con los Reinos Elementales, aunque sugeriría que no hiciera esto hasta que usted, o el grupo, tenga mucha práctica. Los habitantes de esas extrañas tierras pueden ser algo caprichosos y muchos peligros aguardan a los inconscientes. La palabra «elemental» no se refiere sólo a las criaturas de los Cuatro Cuartos, sino que también cubre a toda una hueste de seres... ¡Algunos de los cuales se complacen en causar problemas!

El efecto del ritual que describimos aquí se logra con una cantidad limitada de vino y con la energía física y emoción generadas por el movimiento de la danza. Ésta debe consistir en una serie de pasos rítmicos alrededor de un pivote central. Es esencial que cualquier danza utilizada en este tipo de trabajo sea circular. Debe haber un punto central: un fuego si es posible; de no ser así, bastará un altar simple; éste podría ser una piedra grande en su asentamiento natural, o incluso un paño extendido sobre el suelo, en el que se pondrán vino, fruta y flores.

San Ambrosio decía: «Así como el que danza con el cuerpo... adquiere el derecho de participar en la danza circular, aquel que danza con el espíritu adquiere el derecho a bailar en el círculo de la creación.» Durante las danzas sagradas de los Misterios, el hombre toma conciencia de su propia divinidad y se iguala con Dios mientras danza el universo con su ser. Los derviches y los hindúes saben esto desde hace siglos, y ambas sectas lo utilizan en la práctica de su fe. Con la danza, el hombre puede realizar un largo camino hacia la revelación del mayor misterio de todos: él mismo.

Es ante todo un ritual de exterior, conveniente para la primavera, el verano o principios del otoño. En caso de necesidad también se puede llevar a cabo en interiores, pero sólo si tiene mucho espacio y vecinos amigables. Las fechas de las festividades tradicionales también son buenas para realizar este ritual. Las fiestas de playa, especialmente las barbacoas, proporcionan una cobertura ideal. Sin embargo, con frecuencia a éstas últimas es necesario obtener permiso de la autoridad local para encender un fuego tanto en la playa como en el monte común. Cuando le hayan concedido el permiso, debe recordar también que el fuego puede descontrolarse fácilmente, por lo que ha de tomar precauciones extras y tener a mano una manta o un cubo de arena. Lleve con usted también una bolsa de plástico, para dejar el lugar limpio y ordenado cuando se vaya. Si dejara el lugar del ritual sucio, desaseado y lleno de desperdicios habría destruido todo el bien que hubiera podido obtener con el ritual.

Por lo que se refiere al tiempo, un fin de semana es el mejor momento, preferiblemente a primeras horas de la tarde. Considere este rito con el mismo entusiasmo que iría a un cumpleaños o fiesta de Navidad. Es buena idea hacer un corto ayuno de ocho horas antes de la fiesta, pues aclara la mente. El alimento es importante. Debe componerse de tortas de trigo, pan hecho en casa, queso, miel y fruta, pero nunca carne. La fruta utilizada debe ser nativa del país, nunca traída del extranjero. Pueden llevarse flores, o simplemente extenderse como decoración, pero procure incluir algunas hojas de vid y algo de hiedra. En cuanto al vino, elija alguno ligero y nada sofisticado. Si lo prefiere, puede utilizar zumo de uva puro. El vino tinto es preferible al blanco, pues aquél es un tipo derivado del vino tinto original en los tiempos antiguos.

¡No lleve demasiado vino! Es un rito, no una orgía; lo suficiente para tres copas

por persona le bastará.

Si está seguro de no ser interrumpido, puede llevar ropas ligeras; en otro caso, lleve ropas frescas y recién lavadas. La música es esencial. Si cuenta con alguien que pueda tocar la guitarra o la flauta, o ambas cosas, es usted afortunado: utilice su talento. Si no es así, ¡al dios no le molestará una cassette! Elija una música que no sea demasiado moderna. En este contexto, las viejas melodías populares son más fáciles de bailar. La música griega antigua es ideal, o la israelí, pues ambas tienen buen ritmo para su propósito: rápido y ligero. No elija ritmos africanos ni música de disco moderna, pues las tradiciones en que se basan son totalmente inconvenientes para este tipo de ritual. Si tiene la imprudencia de utilizar alguna de ellas, recibirá en el rito una influencia muy distinta.

Una de las cosas agradables de este ritual es que es tan antiguo que resulta casi moderno. En una época en la que la gente se reúne a cantar, bailar y comer, la intención subyacente del rito puede pasar desapercibida a los extraños. Un grupo de jóvenes con guitarras y la cesta de picnic es algo familiar que no produce comentarios adversos. Sin embargo, recuerde que se trata de algo privado, y en cierta medida sagrado. No atraiga la atención ni entregue el momento y el lugar a todos y cada uno. El jefe del grupo deberá llegar primero para ir saludando a los demás conforme vayan llegando y aceptar los ofrecimientos de alimentos, etc. Si se utilizara incienso, se arrojara sobre el fuego; si no es así, trate de quemar ramas de pino. Los que viven en Estados Unidos o en el Reino Unido podrán encontrar inciensos convenientes. ¡Por favor, no utilice pebetes! ¡Desea convocar a las driadas, no a Dakinis o Apsarads!

Cuando todo el mundo está dispuesto, se sentará en círculo alrededor del pivote central, sea fuego o altar, alternando hombre y mujer si es posible. Empezar con una breve meditación de unos minutos. En este caso, una vid joven de hoja plena con símbolo del grupo es un buen tema para la meditación. Entonces se levantará el jefe y llenará una copa grande o cáliz con vino. Se levantará de cara al este a modo de saludo, diciendo: «TODA ALEGRÍA A ÉL QUE ES LA GRAN VID, Y A LOS HIJOS DE ESA VID.» Entonces arrojara algo del vino al suelo, y se moverá en círculo, dejando que cada persona beba de la copa e intercambiando con ellos el beso de hermandad. Cuando se haya hecho así, puede comenzar la fiesta.

Debe recordar que no se trata sólo de una fiesta con comida y bebida: es un rito, una forma de comunión entre los miembros del grupo y con el Dios interior, que está dispuesto a compartirse con todos. La conversación debe versar sobre el grupo, sus objetivos, ideales y planes futuros. No estropear la atmósfera con juramentos ni charla ruda. Eso no significa que haya que emular una salida de la Escuela Dominical; cuando se opera con el dios Dionisios siempre hay algo de escabrosidad, pero no deje que se le escape de las manos. Ahí es donde se debe poner de manifiesto la fuerza del jefe del grupo; para él constituye una prueba de su capacidad de gobernar a los demás sin fuerza, pero con firmeza. Es una buena idea que alguien del grupo represente a un mimo basado en uno de los mitos griegos, o incluso que uno lea la historia en voz alta. (Una advertencia: puede que en este punto no le parezca un ritual. Permítame asegurarle que lo es... ¡Y mucho!)

Recuerde también que donde un grupo se une existirá también su Mente de Grupo; por tanto, debe pensar siempre en alguien extra, que es la Mente de Grupo. Muchos de ustedes conocerán la tradición del «huésped invisible», particularmente en las regiones europeas orientales. No es un cuento de hadas. Siempre que se reúne un grupo, con un propósito al que están entregados todos los miembros, ya sea una comida especial o un ritual, también habrá un huésped extra: la Mente de Grupo. Reconózcalo y déle la bienvenida; hónrelo con una gota de vino arrojada al suelo.



Los Hijos de la Vid.

Tómese su tiempo en esta parte del rito; todo forma parte del rito. Cuando considere que ha llegado el momento oportuno, el jefe se levantará de nuevo y señalará que comience la música. Los hombres entonces darán una vuelta en círculo mirando al fuego, y las mujeres lo harán en un círculo exterior de espaldas al fuego. Tendrá entonces dos círculos, uno masculino y otro femenino; uno moviéndose en la dirección de las agujas del reloj y otro en la dirección inversa. Se produce así un círculo doble de polaridades alternadas bastante semejante a una hélice de DNA. Una alternativa es un gran círculo de hombre, mujer, hombre, mujer. Si el grupo es muy numeroso, haga dos lotes de círculos dobles, o dos grandes. Para moverse utilice un paso de salto breve, no un deslizamiento, sino algo más semejante a los movimientos de las antiguas danzas griegas. Lo mismo puede encontrarse en algunos de los pasos utilizados por los indios americanos en sus rituales.

Con la danza se hace un canto al modo de pregunta y respuesta. Es este canto el que proporciona el impulso final a todo: música, danza y canto. El canto es así:

Mujeres: «¿QUIÉN ES EL DIOS?»

Hombres: «EL VINO ES EL DIOS»

Mujeres: «DIOS ESTÁ EN EL HOMBRE»

Hombres: «EL HOMBRE ESTÁ EN DIOS»

Mujeres: «¿DÓNDE ESTÁ EL DIOS?»

Hombres: «EL DIOS ESTÁ EN NOSOTROS»

Todos: «DIONISIOS»

Repita esto varias veces, manteniendo el compás en todo momento. Luego, aún cantando, el jefe romperá el círculo de hombres y conducirá a todos hacia fuera, alejándose del pivote central. Cuando le haya seguido el último de los hombres, la mujer más cercana a él le cogerá de la mano al pasar y conducirá a las mujeres para que sigan la línea. Entonces el jefe bailará formando un laberinto, con todo el mundo siguiéndole. Cuando alcance el centro, bailará hacia fuera de nuevo, conduciendo la línea hacia otro punto, en donde se repite todo. Cuando el segundo laberinto se haya completado, todo el mundo se dará la vuelta y la última mujer se convertirá entonces en el nuevo y repetirá el mismo laberinto, pero en dirección contraria a las agujas del reloj. Se sigue así hasta que empiece a haber cansancio y piense que ya no puede bailar más. Entonces se arrojarán al suelo a descansar, dejando que la risa y la atmósfera calen en usted. Si tienen tiempo, fuerza y energía, pueden empezar de nuevo desde el canto... de ustedes depende. Sin embargo, no siga demasiado, y desde luego no hasta el amanecer. Contando la preparación de la fiesta, la comida, etc., más el canto y la danza, durará entre dos y dos horas y media. Añadiendo a eso el tiempo de calmarse y tomar una última copa de vino, habrá llegado el momento de irse.

Como en todos los rituales de este libro, se trata de una adaptación más que de un ritual auténtico. Los rituales órficos auténticos requieren un conocimiento de las danzas antiguas al estilo clásico, y pueden ser muy complicados. Desde luego, puede adoptar el rito a sus necesidades, o parte de él. Es muy cómodo y necesita poco entrenamiento, o ninguno, para conseguir buenos resultados. Todos los rituales tienen un efecto que está por encima de la intención primaria, y es de esperar que se encuentre un poco tenso durante doce o veinticuatro horas tras un ritual de alto nivel, y ocho horas o menos tras un ritual menos profundo; es algo normal y no tiene que preocuparse. Si algo parece ir mal, ante todo *no se asuste*: en noventa y nueve veces de cada cien se tratará sólo de un mal cierre del lugar y templo, en cuyo caso sólo tendrá que volver allí, abrirlo y volverlo a cerrar con firmeza para que todo vuelva a la normalidad.

Aunque parece ser más apropiado para los menores de veinticuatro años, este ritual lo pueden llevar a cabo personas de todas las edades. ¡No crea que por tener cuarenta años todo ha terminado! Son rituales que puede realizar y gozar a cualquier edad, pues ésta no tiene ninguna importancia. En la parte de la Magia Ritual, la intención lo es todo.

V. LA TRADICIÓN CELTA

El camino Celta es la herencia natural de los Misterios Occidentales, en parte porque los celtas, en cuanto que raza, se infiltraron en casi todos los países europeos, dejando el sello de su presencia en todos los lugares adonde fueron. En todas partes se encuentra el amor a la música, poesía y el lenguaje fluido, si los celtas errantes plantaron la semilla. En todas partes en donde se ve una prenda como la falda, o un instrumento basado en el uso de la flauta y una bolsa de aire, estamos seguros de que han conocido el paso de los celtas.

Los Misterios Celtas, como la raza misma, son extremadamente complejos, con muchas líneas de interconexión en el pensamiento y costumbres. A pesar de todo esto, los misterios son extremadamente fluidos y de largo alcance, con un simbolismo muy bello e intrincado. Se puede tardar toda una vida en estudiar plenamente la Tradición Celta, pero el contacto con las formas y arquetipos principales resulta fácil. Forman parte del propio suelo o de Britania, y de cualquiera que tenga el más ligero rastro de la sangre de Albión. Y están esperando en las profundidades de la mente racial a que los llamen.

Uno de los arquetipos principales de la tradición es el de la Cabeza Sagrada. Los celtas han prestado siempre mucha atención a esta imagen mágica particular. En la tradición cabalista, sería equivalente a Kether, el punto de manifestación. En toda Inglaterra abundan los nombres y alusiones a la Cabeza Sagrada: Nag's Head, King's Head, Horse's Heads, y muchísimas otras variaciones. El antiguo vocablo de cabeza, *pate*, es común de caminos y carreteras del campo. Así, tenemos Pate's Hill, Pate's Manor, Royal Pate, y otros muchos. Los caballos sin cabeza, monjas, salteadores de caminos y cocheros, por no hablar de algunas damas reales, se aparecen en muchas de las viejas carreteras, casas e iglesias, y la decapitación fue durante muchos siglos la forma de la condena a muerte, siendo en otros tiempos el modo de sacrificio de los ritos, y posteriormente la forma de castigo a las personas convictas de delitos contra el Estado o la persona del monarca. Era habitual poner las cabezas de esos traidores en palos y enseñarlas en la Tower Gate de Londres. En la Tribu de los Icenii, gobernada en un momento por el famoso Boudicca, eran muy aficionados a quitarles la cabeza a los romanos, introducirla en un palo y utilizarla después a modo de horripilante estandarte para entrar en batalla.

Quizá el mayor de los arquetipos de cabeza sea el de Bran. La leyenda nos cuenta que, aún muerto en batalla, ordenó que su cabeza fuera devuelta a su tierra nativa. Tardaron mucho tiempo en llegar allí, y por el camino la cabeza hablaba, cantaba y discutía los acontecimientos del día con sus antiguos compañeros todas las noches al acampar. Se dice que al final la milagrosa cabeza fue enterrada bajo la White Tower, dentro de la Torre de Londres, para guardar desde allí toda la tierra. Se dice que mientras permanezca allí sin ser molestada, la tierra de Albión permanecerá a salvo de los invasores.

A los que estén interesados en conocer las leyendas de los celtas, les recomiendo una serie de libros de Evangeline Walton, titulados *The islands of the Mighty*, en ellos se cuentan los relatos que conocemos como los Mabinogion en forma ficticia sin perder nada de la belleza de la versión original, pero sin la sequedad de la versión más erudita. Aunque, claro está, para el que pueda leer galés el original tiene su propio encanto. Por desgracia, la extraña poesía del original pierde mucho con la traducción.

Aparte de Bran, hay un número sorprendente de otras deidades celtas, y la confusión empeora con el hecho de que los celtas se pueden subdividir en irlandeses-escoceses, galeses de Cornish y celtas bretones, teniendo cada grupo nombres ligeramente diferentes para los mismos dioses. La línea gala adoptó muchos de los dioses romanos, mezclándolos felizmente con los suyos; pero en virtud de vivir en una isla, los celtas y las Islas Benditas, como ellos mismos se llamaban, mantuvieron una forma de veneración mucho más pura. Ello permitió que muchos de sus métodos y rituales llegaran hasta nosotros en el folklore y las celebraciones tradicionales comparativamente con pocas alteraciones. Muchos de sus antiguos lugares de encuentro, por ejemplo, siguen existiendo aún como tales; otros, con los siglos, se han convertido en lugares de encuentro diferentes, y son ahora las antiguas posadas y las «public houses» tan amadas de los ingleses. Cuando la vieja fe desapareció, estos lugares se convirtieron simplemente en un lugar para descansar de una larga jornada. El número de posadas llamadas «El

Hombre verde» es legión, y en realidad honran la memoria de Cernunnos, el dios con cuernos de la fertilidad de los celtas y, ciertamente, de aquellos que había antes de ellos. El Nag's Head, o Cabeza de Caballo, se relaciona con Epona, la diosa caballo cuyo símbolo cubrió en un tiempo las colinas de Inglaterra y aún sigue siendo visible en uno o dos lugares, recortado en la creta. Incluso hoy en día, en las grandes ferias del país que se celebran anualmente por toda Inglaterra, los grandes caballos del condado son engalanados con bronce extrañamente forjados, y les trenzan las crines y colas al modo antiguo de los caballos que eran llevados al sacrificio. La «Merrie Inglaterra» toma un nuevo significado si pensamos que la palabra «merrie», actualmente dicha en el sentido de «alegre», significada «encantada o de hadas».

Para hacer justicia a un tema tan amplio haría falta un libro, no un capítulo o unas páginas; pero esta tradición puede ser una rica fuente de obras rituales si quiere escribir el suyo un día, y en tal caso la Bibliografía que aparece en el final del libro le será de mucha utilidad.

Como en el caso de los otros rituales que he reunido para este libro, el presente, más que un rito auténtico original es un rito al estilo celta, pues todos esos ritos son guardados por aquellos que tienen la misión de custodiarlos. Este ritual se puede realizar solo o hasta en un grupo de cuatro personas, pero nunca más de cuatro. Para hacerlo a solas se necesita cierto valor, pues hay que realizarlo en un escenario exterior y privado que sea posible. Sin embargo, si no resulta visible desde otras casas, un jardín valdrá. Los mejores momentos para su uso son la primavera, el verano o principios del otoño.

Necesitará sal, agua, cuatro puñados de maíz, una botella de aguamiel, (*no vino*), un cáliz del que beber, dos recipientes para la sal y el agua, algo donde tumbarse y una cuerda bastante ancha. Si está seguro de que no le verán, lleve una túnica, o mejor aún nada. En este ritual concreto, la ausencia de ropa mejora el efecto global y el resultado final. Si ello no es posible, báñese (como siempre) y póngase ropa limpia. Es conveniente hacer andando al menos una parte del camino hasta el lugar elegido, pues en el acto de ir caminando en la quietud de la noche hasta un lugar de encuentro sagrado hay algo que desafía todo intento de descripción.

Si decide trabajar en pareja, deberá estar compuesta por una mujer y un hombre. Si es un trío, dos hombres y una mujer, o viceversa; y dos personas de cada sexo en el caso de ser cuatro. No funciona si todos los participantes son del mismo sexo. Elija una noche clara lo menos nubosa posible, y tan cercana a la luna llena como pueda. La intención es la de unirse con el Alma de la Raza Celta, utilizando cuatro de los arquetipos para proyectarse hacia el quinto.

Obviamente, cuanta más sangre celta tenga en su cuerpo, mayor será su reacción ante el ritual celta; pero incluso los de una raza diferente sentirán un influjo de poder, debido al hecho de que los tótems animales forman parte de la prehistoria de todas las razas, y por medio de estos tótems cualquiera puede recibir los contactos que proporciona este rito. Como en todos los casos, es la intención con la que uno se acerca a este rito la que proporciona el impulso principal al rito mismo. Cualquiera puede utilizar una tradición, siempre que trate de alcanzar el punto en el que todas las razas se mezclan en la onda única de vida de este planeta.

Puede empezar ahora el proceso del ritual. Cuando haya llegado al lugar elegido, asegúrese de que está limpio de desperdicios y basuras. Seleccione un lugar bastante plano, y con la cuerda haga un círculo lo bastante grande para encerrar a una persona tumbada, dos personas tumbadas y unidas por los pies, tres personas en forma de Y, o cuatro personas formando una cruz; la formación, pues, depende

del número de participantes. Cuando este círculo esté hecho, asegúrese de poner en su interior todo lo que necesite. No puede romper el círculo para coger algo que se haya olvidado. Extienda la alfombra sobre la que vaya a tumbarse y coloque el cáliz lleno de hidromiel en el centro del círculo. Cargue ahora la sal y el agua del siguiente modo: una el pulgar y el meñique de la mano derecha, manteniendo los otros tres extendidos. Señale con ellos hacia la sal, y diga: «CRIATURA DE LA TIERRA, YO TE BENDIGO. QUE SALGA DE TI TODO MAL, PARA QUE PUEDAS SER UTILIZADA PARA LIMPIAR ESTE LUGAR DE TRABAJO. EN LA PRESENCIA DE LA LUZ, ESTA CRIATURA DE LA TIERRA ESTA CARGADA.»

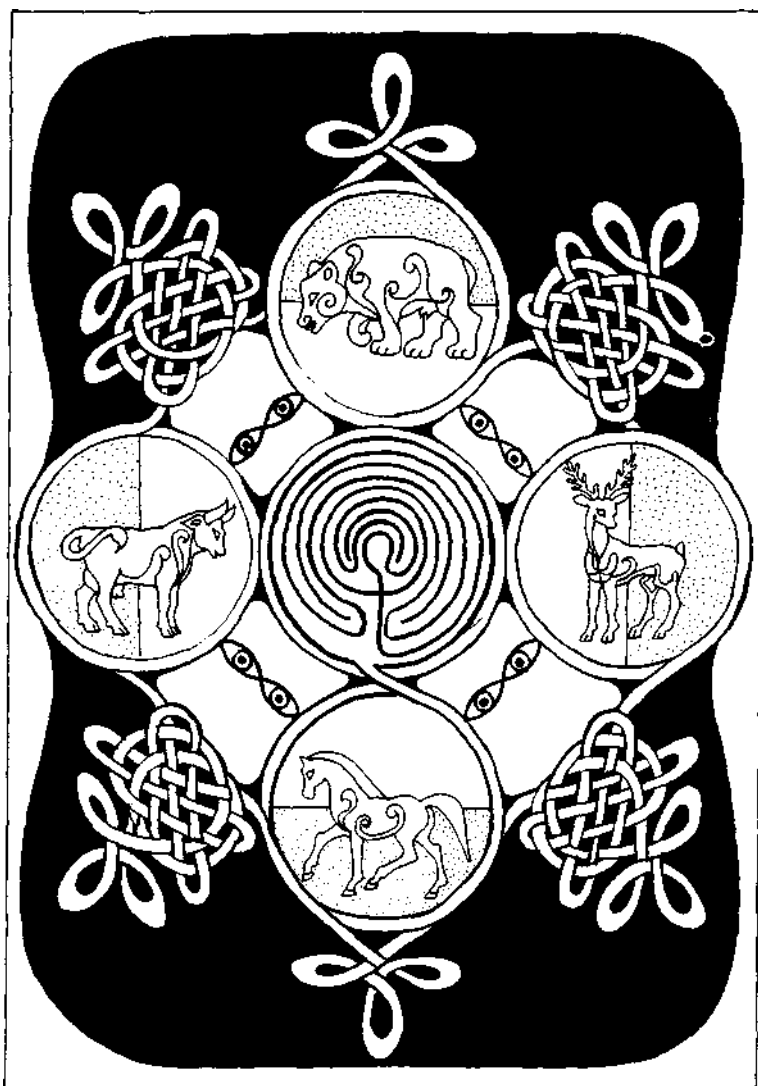
Haga lo mismo con el agua, y ponga la sal en el agua, y utilice los elementos combinados para rociar el círculo que ha hecho con la cuerda. Encuentre los puntos de orientación y póngase de pie en el centro mirando hacia fuera. Quien vaya a dirigir el rito deberá tomar el maíz, caminar hacia el límite este del círculo y arrojar un puñado de maíz fuera de él, diciendo: «CERNUNNOS DE LAS DOCE PÚAS, TE DOY LA BIENVENIDA. BENDICE NUESTRO TRABAJO Y MANTENNOS ESTA NOCHE LIBRES DE DAÑO.» Diríjase entonces hacia el sur y arroje otro puñado de maíz fuera del círculo, diciendo: «EPONA, YEGUA BLANCA DE LAS COLINAS, TE DOY LA BIENVENIDA. BENDICE NUESTRO TRABAJO Y LÍBRANOS DE TODA INTERRUPCIÓN DURANTE ESTA NOCHE DE TRABAJO.» Dirigiéndose hacia el oeste y, tras arrojar el maíz sobre el suelo, diga lo siguiente: «MONA, VACA SAGRADA DE LA ISLA SAGRADA, TE DOY LA BIENVENIDA. BENDICE NUESTRO TRABAJO Y GUÁRDANOS DENTRO DE ESTE CÍRCULO.» Finalmente, dirigiéndose hacia el norte, arrojará el último puñado de maíz, y dará la bienvenida al último y más grande de todos los guardianes: «ARTOR, GRAN OSO, ARTHUR Y SEÑOR DE LOGRES, TE DOY LA BIENVENIDA. BENDICE NUESTRO TRABAJO Y CONCÉDENOS ESTA NOCHE PAZ EN EL CORAZÓN, LA MENTE Y EL CUERPO.»

Cuando llame a cada figura, debe visualizarla lo más posible. Cuando haya hecho todo esto, puede iniciar la fase siguiente. Si trabaja una persona sola, se tumbará en el centro del círculo, extendiendo los brazos y piernas como haciendo una estrella de cinco puntas, y pasando el cáliz a un punto entre los muslos. Si trabajan dos personas, se tenderán unidos por los pies con el cáliz entre ellos. Tres personas harán la formación en «Y» y pondrán el cáliz junto a los pies de los tres. Cuatro personas forman una cruz de cuatro brazos iguales, también con el cáliz junto a los pies de todos. Los miembros sólo se extienden si trabaja una persona sola. De otro modo, sólo los brazos estarán estirados y en contacto. Tenga cuidado de que ninguna parte del cuerpo quede fuera del círculo, y no porque sea peligroso, sino porque estropea la simetría de la forma.

Cuando haya llegado a este punto, tumbado en la quietud de la noche iluminada por la luna, empezará a constituir a su alrededor en los cuatro lados a los cuatro grandes Guardianes de las Islas Benditas. Encima estará el quinto colgando: la Gran Cauldron de Ceridwen, la Luna en su plenitud.

Esté tranquilo y en calma. Que penetren en usted los sonidos y aromas de la noche. Que el aire penetre en sus pulmones en breves y suaves inspiraciones, reteniendo cada aroma cuando entra y tratando de identificarlo. No escuche sólo los sonidos de la noche, sino el silencio mismo, el sonido más potente de todos. Que la tierra le acune, relájese en ella, y sienta a la Madre Tierra levantándose desde abajo para sostenerlo y consolarlo a usted, su hijo. Sienta la hierba y el suelo bajo sus manos, y sepa qué parte de usted está hecha de la misma sustancia. Mire a la Luna que sube la colina del cielo nocturno, y cuando alcance su punto más alto cierre los ojos y piense en sí mismo como parte de una rueda, siendo cada uno de ustedes un radio de la misma. Empezará a girar lentamente, como si la mano de un gigante la estuviera dando la vuelta, pero no hay necesidad de sentir miedo. Es como un carrusel cósmico, parte de la Rueda de la Vida girando sobre la suave

hierba verde, en espirales como las que vemos en las cruces celtas y que grabaron manos desconocidas hace tiempo.



Los Cuatro Grandes Guardianes de las Islas Benditas.

La rueda que forman está empezando a girar más deprisa. Forman parte de todo lo que esta Raza Isla ha sido o será, y la rueda se elevará de la tierra, llevando hacia arriba la esencia de la raza, girando como el castillo de Arianrhod y subiendo hasta la Gran Cauldron que brilla arriba, negra por el exterior, blanca plateada en el interior. Van girando y acercándose más y más hasta que forman parte de la blancura misma, fundiéndose con ella, y mirando hacia abajo a la tierra verde oscura a la luz que están arrojando sobre ella.

El sacrificio está hecho. La esencia de la raza ha sido ofrecida al más antiguo de los griaes para que renazca y sea rehecha. La tierra y el campo están debajo, esperando que ustedes hagan descender el Misterio del Grial y lo extiendan como una bendición por toda la tierra. Mucho más abajo hay un pequeño círculo de luz en el que están tumbadas unas pequeñas figuras. A su alrededor hay cuatro formas gigantescas, los Guardianes que convocaron, vistos ahora en su verdadera

estatura: un ciervo de doce cuernos que levanta orgulloso su cornamenta, el Cornado, pateando el terreno mientras gira su cabeza de un lado a otro; una yegua blanca, reluciente bajo la luz de la luna, coceando impaciente el suelo, moviendo la cabeza inquieta, alerta a las pisadas de los extranjeros, echando un aliento blanco por las ventanas de su morro; una vaca de motas negras y blancas, el más antiguo de los guardianes, paciéndose suavemente la hierba mientras esperaba con la paciencia de los miembros de su especie, y en el norte el Gran Oso, el «Artor» de nuestra raza, balanceándose como hacen los osos de un lado para otro, guardando a los de su tipo y su sangre, como ha hecho siempre el Rey Oso.

Una vez más, mezclados con la blancura que les rodea, girando suavemente y flotando en dirección a la tierra, cada vez más cerca hasta que sienten que la hierba vuelve a aguantar su peso, relajándose en ella y dejándola que les sujete. Quédense tumbados y tranquilos un rato, dejando que los suspiros, sonidos y armas vuelvan a llenar sus cuerpos a cambio de lo que han bajado con ustedes: la Bendición del Grial. Llevar los brazos lenta y suavemente a los costados, mover los cuerpos y sentarse, tomándose el tiempo necesario y dejando que lo que les rodea les dé la bienvenida. Cuando el que dirija el rito sienta que ha llegado el momento, se pondrá de pie, tomará el cáliz, se dirigirá hacia el este y echará un poco de aguamiel al suelo, mientras dice: «CERNUNNOS DE LOS DOCE CUERNOS, TE AGRADEZCO TU BENDICIÓN Y TU PROTECCIÓN.» Entonces se dirigirá hacia el sur y dirá: «TE DAMOS LAS GRACIAS A TI, EPONA, POR TU BENDICIÓN Y POR EL DON DE LA QUIETUD.» Luego, dirigiéndose hacia el oeste, dirá: «MONA DE LA ISLA SAGRADA, TE AGRADECEMOS TU BENDICIÓN Y TU CUSTODIA.» Finalmente, se dirigirá hacia el norte, y dirá: «ARTOR, GRAN OSO, ARTHUR Y SEÑOR DE LOGRES, TE AGRADECEMOS TU BENDICIÓN Y LA BELLEZA Y PAZ DE ÉSTA NUESTRA TIERRA.» Asegúrese de haber dado un poco de aguamiel a todos los guardianes, y luego compartan el resto entre ustedes. Compartan también lo que han hecho con toda la tierra.

Ahora pueden deshacer el nudo del círculo de cuerda y enrollarla, moviéndose en dirección contraria a las agujas del reloj, y diciendo: «MIENTRAS ENRROLLO ESTA CUERDA, DEJO QUE EL CÍRCULO SE CIERRE.» Reúna las cosas y asegúrese de dejar bien limpio el lugar. Pueden irse después de tomar una taza de té o café caliente.

Si hace este ritual regularmente, y en el mismo lugar, en los niveles interiores el lugar será algo especial, y sagrado por su propio derecho. Si persiste en hacerlo, un sentimiento de bienvenida se extenderá hacia usted cada vez que se acerque a él. Cuanto más a menudo lo utilice, más rápidamente se formarán las cuatro figuras, y más poderosos serán. Pronto comenzará a afectar a todo el campo de alrededor. Los que se interesen por la vida silvestre y la ecología obtendrán de este ritual una satisfacción y una unidad con la tierra que no habían sentido previamente. De todos los rituales de este libro éste es mi preferido, y el que más me ha dado al realizarlo. Llega a un nivel más profundo y más alto que la mayor parte de las ceremonias más elaboradas... al menos en lo que a mí concierne. Quizá sea porque en él, por una vez, no pedimos, sino que damos.

VI. OTRAS TRADICIONES

Solemos hablar de la «Tradición Occidental» aceptada, como si fuera la única de todo el hemisferio occidental; y no es estrictamente cierto. Dentro de ese término hay muchas otras tradiciones igual de válidas para que trabaje con ellos el ritualista experimentado. En realidad, cuando hablamos de tradición occidental, a lo que nos estamos refiriendo es a la porción relativamente pequeña de la totalidad que

forman las tradiciones celtas, y las tradiciones de los países europeos cercanos a nosotros, como Francia, Bretaña (pues ningún verdadero bretón se considera francés), España, Italia Alemania y, claro está, los Estados Unidos. Escandinavia tiene sus propias tradiciones, que van desde la nórdica a la fino-ugárica, menos conocida. Esta última, a su vez, nos conduce hasta la chamánica. La tradición griega constituye una categoría por sí sola, aunque se entremezcla con las demás, como en todos los restantes casos. También la tradición egipcia es única, pero incluye la copta primitiva, que es muy interesante y me gustaría mucho que fuera investigada.

Las tradiciones africanas son casi desconocidas para el ocultista occidental, que generalmente sólo conoce su aspecto vudú, que es derivado del original mezclado liberalmente con la simbología católica ortodoxa. La macumba es muy similar y evolucionó de un modo muy semejante.

Pasando al Cercano Oriente, encontramos los senderos islámicos e hindú, con sus mitos y símbolos correspondientes.

Sin embargo, en realidad hablar simplemente de Oriente y Occidente como si fueran polos separados es totalmente erróneo. Todas las tradiciones se entremezclan en tantos puntos y contienen en sí mismas un espectro muy amplio de trabajo ritual; y todas pueden ser exploradas con gran efectividad, con independencia de la tradición a la que se pertenezca por nacimiento. Dion Fortune hablaba de su voluntad de «obtener oro de Ophir y cedro del Líbano», y estoy completamente de acuerdo con esa actitud. He encontrado gran placer y beneficios en estudiar y utilizar las riquezas que se encuentran en otros caminos. Aunque los cuatro rituales que forman esta parte del libro no tratan de ser copias exactas, están elaborados de acuerdo con los modelos simbólicos de otras tradiciones. Sólo le pido que al utilizarlos recuerde que son tan sagrados como los suyos. Trátelos con respeto, acerquese a ellos con reverencia, y a su debido tiempo las formas divinas se le revelarán y usted las entenderá. Entonces conocerá, como me sucedió a mí, la Hebra de Arco Iris subyacente que conecta los múltiples modos que tiene el hombre de venerar a la Fuente Única Primordial.

Habiendo dicho eso, he de señalar que aunque nunca he aceptado la idea de que debo limitarme a una sola tradición, descubrí rápidamente que existían límites naturales más allá de los cuales se me hizo entender que era peligroso aventurarme. No habiendo tenido en cuenta este consejo en un par de ocasiones, añadí mucho a mi experiencia en los dos primeros atributos del verdadero mago: discreción y juicio. Mi amadísimo profesor hubiera reído con gana de estas dos escapadas. Mantenía que la gente aprende mucho más quemándose un poco los dedos que haciendo las cosas correctamente. «Cuando haces bien las cosas —me dijo en una ocasión—, aumentas tu memoria del ritual. Pero cuando haces algo mal aprendes a enfrentarte rápidamente a la situación y añades entendimiento al ritual.» Era un hombre sabio.

Descubrí, sin embargo, que podían utilizarse muchas de esas tradiciones, e hice un estudio de ellas para pasarlo a los interesados en ampliar su trabajo ritual. En el caso de cada uno de los siguientes ritos he utilizado más una esencia que un auténtico ritual, y tengo varias razones para ello. En primer lugar, muchos de los que utilicen este libro serán recién llegados a este campo, lo que significa que hay que acercarse al punto primordial sin que el efecto de retroceso sea demasiado grande. En segundo lugar, hay rituales completos auténticos en las manos de los sacerdotes y ancianos del Camino particular al que pertenecen esos rituales, y si deseara aprenderlos debería buscar por sí mismo a los que son capaces de enseñárselos. Ésa es la Ley. En la mayor parte de los casos implica un período de estudio que le permitirá entrar en contacto con el núcleo de ese sistema de

creencias particular, y en algunos casos entrar en una escuela, orden o capítulo, incluso aunque sea a nivel honorario.

Si en fecha posterior decidiera dar ese paso, recuerde que las otras tradiciones merecen la misma atención, cortesía y dedicación que las que da a su propio Camino. Por desgracia, conforme el estudio del tema se va extendiendo, va habiendo menos ética en el ocultismo, por lo que quisiera enfatizar que todo lo que le den bajo juramento *debe* ser respetado, no utilizándolo ni revelándolo sin permiso expreso. Tampoco debe degradar el trabajo por utilizarlo en nombre de intereses propios.

Me he preguntado si sería prudente entregar las formas divinas de las otras tradiciones, y si no sería más seguro continuar utilizando a los Guardianes Arcangélicos de la fe cristiana incluso mientras se realizan otras tradiciones. Sólo puedo decir que si desconfía de las formas divinas extrañas, o está inseguro de sí mismo, sería mejor que hiciera algún estudio menos exigente que éste. El estudio serio de la tradición que se propone utilizar le dirá si es o no un Camino de Luz. Si lo es, con independencia del nombre utilizado, la Fuente Divina le servirá de protección suficiente. Un dios o diosa es una emanación de ESO que dio el ser al universo. También usted es parte de ESO, y hay un punto en el que Todo es Uno. Siendo así, de lo único que ha de tener miedo, en cualquier momento, es de sí mismo, de su falta de juicio y experiencia, de su falta de autoconocimiento. Estas cosas no se las puede enseñar nadie; sólo se encuentran en su Grial personal, en su propia búsqueda personal.

VII. LA TRADICIÓN DE LOS NAVAJO

Hasta hace poco tiempo —comparativamente hablando— era común el error de considerar casi inexistentes la vida espiritual, las creencias y las prácticas de los indios americanos. Pero gracias a los esfuerzos y determinación de algunas personas, es evidente ahora que tenían, y siguen teniendo, una tradición de altos principios y largo alcance que merece un reconocimiento mucho más amplio. Autores e investigadores como Kluckhorn, Leighton, Paul, Radin, Ella Clark y G. Reichard, por nombrar sólo algunos, han buscado y registrado lo que de otro modo se habría perdido para siempre, pues el tiempo está terminando para las razas originales de Norteamérica, y algunas de las enseñanzas más esenciales morirán con el último chamán.

Una realización tan enorme como la creación de una nueva raza, comprimida en unos cuantos cientos de años en lugar de los miles que son usuales, tuvo que producirse a través del sacrificio. Del mismo modo que los judíos eran, y siguen siendo, las víctimas propiciatorias del Viejo Mundo, así el piel roja fue y es la víctima propiciatoria del Nuevo. No sabemos lo que los niveles interiores tenían en mente cuando comenzaron a migrar penosamente al Nuevo Mundo desde todas partes del Viejo, pues esto no se ha revelado; pero no hay duda de que detrás de ello había, y hay, un propósito en ello. Desde un mero goteo de nuevas llegadas durante los doscientos primeros años, el número de inmigrantes se convirtió en un torrente de humanidad desde todos los países del mundo, y Norteamérica se convirtió en un caldero en el que se vierten los ingredientes de una nueva raza. Hay quienes se burlarán de esta idea, como se burlan de la impetuosidad y tosquedad de la joven raza; pero las razas, como los niños, pasan por fases de crecimiento, y ambos acaban convirtiéndose en adultos y ocupan su lugar entre sus iguales.

Sin embargo, primero hay que hacer el sacrificio. En las historias del Grial leemos la de una madre que dio a su hijo en ofrecimiento, y del mismo hijo reapareciendo del cáliz. A mi modo de pensar, éste es el destino del indio

americano. En el nivel exterior parece condenado, pues cualquier camino que elige se convierte en un callejón sin salida. Si se integra con otras razas, pierde su sangre pura; si se mantiene fiel a sí mismo, los jóvenes de sus tribus se resentirán de no tener lo que ven, con mucha razón, como una parte de su libertad.

El piel roja puede pasar, pero pasará a la nueva raza como su DNA espiritual. La sabiduría y dignidad del indio formarán la base sobre la que se podrá construir la nueva fase de desarrollo de la joven raza. Así, con su sacrificio, el indio americano será el salvador de la raza.

Los Misterios del indio americano tienen mucho que ofrecer, incluso aunque no haya una conexión racial con ellos. Muchas tribus y naciones habitan el vasto continente de América, pero todas comparten la creencia de que la religión y la vida cotidiana están inextricablemente entrelazadas y no es posible separarlas. Es un punto de vista que dice: todo es santo a su manera, y lo que aparentemente es opuesto está ahí con un propósito, usualmente para que nos podamos centrar mejor en el otro lado.

Por lo que podemos decir, y queda aún mucho por descubrir, la nación navaja procedía originalmente de un punto de lo que ahora es la Siberia Central, en el puente de tierra que cubrió alguna vez el estrecho de Bering, y el continente americano en su parte más septentrional. Incluso ahora las características faciales del pueblo athabascano, del que forman parte los navajos, muestra la unidad de la línea de sangre y descendencia. Los antepasados de los navajos se asentaron primero en el noroeste de Canadá, y durante varios cientos de años fueron dirigiéndose lentamente hacia el sur, pasando por los estados actuales de Washington y Oregón, cruzando California y las Rocosas, hasta asentarse finalmente en las tierras desérticas de Arizona y Utah. Estas tribus se convirtieron finalmente en los navajos y apaches. Ambas se mezclaban libremente con otras tribus de la región; sin embargo, el lenguaje mantuvo la identidad tribal con gran determinación. Más que cualquier otra tradición, resistieron los intentos de convertirse en réplicas del hombre blanco, y sin embargo son fieramente leales a su propio país. Muchos de ellos lo demostraron muriendo en Vietnam.

La idea que nos ha hecho Hollywood del indio, taciturno y guerrero, constituye en muchos casos una mala información; ciertamente, todas las tribus eran guerreras, pero sólo en defensa de sus vidas, sus familias y del derecho a vivir. Su famosa crueldad, especialmente en el caso de los apaches, la aprendieron de los invasores europeos, que en aquellos tiempos eran maestros en el arte de la tortura. En su mayor parte, el indio tiene un gran sentido del humor que contradice su rostro calmo y maneras dignificadas, lo que hace que sea más de lamentar que muchos de sus jóvenes, y también algunos de los ancianos, hayan sido víctimas del alcoholismo en los tiempos modernos. Quienes quieran saber más de la verdadera historia de este pueblo, de sorprendente talento, pueden leer *The Book of the Navaho*, de R. Locke, publicado por Mankind Publishing Company, Los Ángeles, California. Es uno de los mejores libros sobre el tema.

Los navajos se llaman a sí mismos «los dineh», que significa «el pueblo», y a sus tierras el «dinetah», o «lugar del pueblo». En su lenguaje no tiene una palabra que signifique religión, sino sólo un «Camino» de vida, de amar, de morir y de nacer, que está todo contenido en el CAMINO DEL ARCO IRIS. Los orgullosos dineh no practican su religión, la *viven*. Sería imposible poner en un breve capítulo todas las creencias de esta nación india; pero su hermosa imaginería y la efectividad de sus ritos hablan por sí mismos. De todos sus símbolos, el más reverenciado y utilizado es el del arco iris. Para ellos es *el* camino de la vida. «Que sigas el sendero del arco iris» se utiliza a menudo como fórmula de despedida. Sus frases están llenas de sabiduría aprendida por el camino duro y difícil. «Antes de hablar contra otro

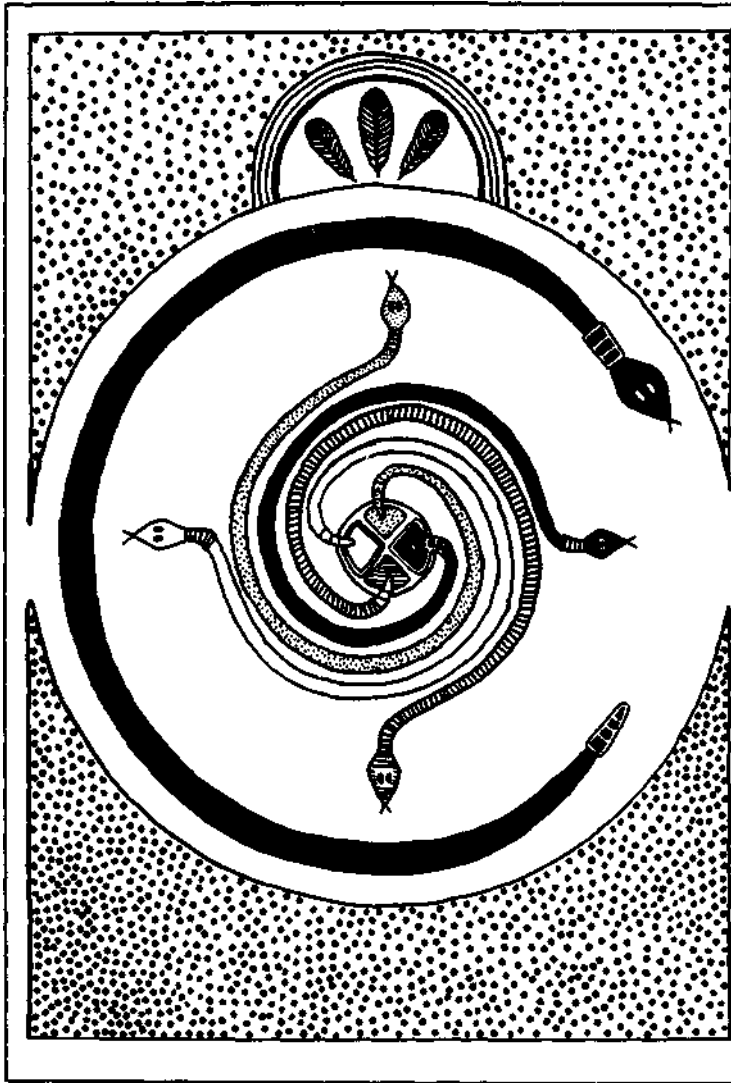
hombre camina una milla dentro de sus zapatos», es una de ellas, y es un buen pensamiento semilla para la meditación. Casi todo tiene una canción apropiada, pues la música juega un gran papel en sus vidas. Los navajos son de descendencia matrilineal, por lo que la Madre es un símbolo muy poderoso; tanto la Madre Tierra como el Padre Sol son imágenes poderosas, como lo es la Mujer Cereal o la Mujer Cambiante. Incluso hoy, muchos de los ancianos se levantan antes del amanecer para dar los buenos días al Sol, su padre, y la Tierra, su madre.

Una de las partes más importantes de la tradición navajo es el uso de pinturas de arena hermosa e intrincadas, apropiadamente llamadas pinturas secas. En esos dibujos utilizan símbolos que han pasado de unos a otros desde hace miles de años. Las pinturas de arena se hacen con semillas, tierra y arena de muchos colores. Algunos de los símbolos utilizados siguen el esquema de símbolos que se encuentra en todo el mundo, la Esvástica y el Árbol de la Vida entre otros.

Tradicionalmente, los dibujos se inician al amanecer, se utilizan y se destruyen antes de anoecer. Para cumplir con esta creencia, los que se ven en los museos han quedado prácticamente sin terminar. Las pinturas se utilizan de muchos modos y para todo tipo de propósitos, pero ante todo para la curación. Son templos, en el sentido de que representan un recinto sagrado y un altar en el que se hacen ofrendas y al que los hombres y mujeres llegan como suplicantes. También son utilizados por el chamán o su paciente como una sede sagrada a través de la cual las vibraciones de los símbolos pueden ser absorbidas por la mente y el cuerpo, eliminando así la enfermedad o los malos sentimientos y reemplazándolos por la salud o los buenos sentimientos. Esta última idea es la que utilizará como base para sus primeros pasos en las «otras tradiciones»

Las arenas de colores son difíciles de encontrar, pero, como en todo trabajo mágico, la intención es lo que importa, y puede utilizar lápices o tizas de colores. Muchos otros diseños y símbolos, aparte del que va a utilizar para los propósitos de este capítulo, los puede encontrar en una biblioteca, reuniendo así para el futuro una buena colección de símbolos navajos convenientes. Al final de libro hay también una bibliografía que le ayudará considerablemente si quiere realizar este trabajo de un modo serio. Asegúrese, sin embargo, de que los colores a utilizar se asemejen lo más posible a los originales. El dineh da un gran valor al color, siendo uno de los más sagrados el turquesa claro.

En la página siguiente encontrará un dibujo de arena que se utiliza para unir a las numerosas partes del alma; para reproducirlo necesitará una hoja grande de papel cartón para hacer el dibujo, y tizas de colores. Para el ritual real es mejor llevar unos pantalones viejos, pues se sentará y la tiza mancha. En este caso, el color del fondo es oro pálido y el círculo dividido en cuatro secciones del centro es así: segmento superior, oro pálido; y luego, en la dirección de las agujas del reloj, segundo segmento, negro; segmento inferior, gris, y segmento siguiente, blanco. Los triángulos están dibujados con el color del otro segmento, de modo que el segmento negro estará delimitado de blanco, el oro de gris, etc. Cada serpiente está dibujada de acuerdo con el color del triángulo del que emerge, y también está rodeada de uno de los otros colores. La serpiente circundante es negra, delimitada en blanco. Ésta es la versión navajo del laberinto, un camino hacia la autointegración, y también un símbolo particularmente poderoso.



Pintura navaja de arena.

Trate de mantener la tradición de pintar el dibujo o símbolo y destruirlo dentro de las doce horas de luz del día en que se inició. Es esencial para el éxito del ritual, pues la mayor parte de la intención del rito real se consigue durante el dibujo. Debe empezarse y completarse de una vez; por tanto, no haga planes para ir a comer al mediodía. Mientras está haciendo el dibujo debe abstenerse de ingerir alimentos, aunque puede tomar líquidos. Sugiero que es permisible esbozar el dibujo ligeramente la noche anterior para facilitar el proceso; pero si le es posible hacerlo entero en un solo día será mejor y notará la diferencia. Mientras trabaja, trate de mantener en la mente el pensamiento de que es un dibujo del viaje simbólico de su alma hasta su fuente, para que pueda obtener de él potencia, fuerza vital y la capacidad de enfrentarse a la vida en general. Antes de empezar a pintar, asegúrese de que el triángulo blanco se encuentra de cara al este.

Cuando haya completado la pintura, y sienta que ha encerrado la intención principal en su simbolismo, podrá completar la ceremonia, preparando primero el lugar de trabajo como es habitual. Como trabajará con la tradición navajo, utilizará sus símbolos y formas divinas para los cuatro puntos.

El símbolo principal del ritual es una espiral, símbolo muy antiguo e importante

en todo el mundo, por lo que el signo de apertura será el de una espiral hecha señalando con el dedo y, empezando desde el centro en la dirección de las agujas del reloj, trabajando hacia fuera hasta una distancia de unos cuarenta o cincuenta centímetros, y volviendo luego los dedos hacia el centro, momento en el cual pronunciará el nombre divino de ese punto particular antes de pasar, con la mano y el dedo aún extendidos, al punto siguiente.

Como siempre, empiece por el este, utilizando el nombre de «Mujer de la Concha Blanca». «Mujer Turquesa» es el nombre para el sur; «Mujer de Sal» el nombre para el oeste, y «Mujer de la Araña» el nombre para el norte. Todos estos son aspectos de la Mujer Cambiante, una de las principales formas divinas de los navajo. Mediante la influencia transformadora del aspecto femenino actúa el ritual. (Una forma más complicada de preparar los puntos es «Elevar el cielo» en las cuatro bandas de la Concha, Turquesa, Negro y Oro, pero esto necesita más información que la que permite aquí el espacio.)

Cuando el lugar está preparado, tome asiento en medio del dibujo. Deje que la energía que haya pintado en él penetre en su cuerpo a través del chakra de la base de la columna. Tenga en cuenta que apunta a la integración del ser y la totalidad del espíritu. Mantenga mentalmente estos conceptos con toda la fuerza de que sea capaz. Que el poder benigno de los símbolos suba lentamente por la columna vertebral como un suave calor. Debe sentirse como una marea ascendente de agua templada. *No lo imagine como un fuego*. Que emerja del centro de la cabeza en la forma de tres plumas de águila. Concéntrese en mantener esta imagen todo lo que pueda. Luego, por voluntad e intención, cierre el punto de entrada de la pintura.

Tras un breve período, levántese y cierre los puntos, haciendo de nuevo el signo de la espiral, en esta ocasión desde el punto *exterior* hacia el centro, dando las gracias a cada forma divina mientras lo hace y dándole a cada una permiso para que se vaya. Una vez esté seguro de que los centros están bien cerrados, puede hacer su informe habitual.

Debe poner de relieve que esto no es más que una pálida representación del rito navajo original, muy poderoso, que es acompañado de un canto especial. No obstante, para utilizar apropiadamente este canto, uno debería aprenderlo directamente de un chamán, y a ser posible de un chamán que estuviera preparado para enseñarlo correctamente. Pero aún en la forma presente, al menos el ritual le vinculará con otra tradición y usted crecerá en experiencia.

VIII. LA TRADICIÓN CHINA

La mitología de los chinos es, probablemente, la más complicada de todas. Hermosa, pero muy compleja, haría falta un libro grande para hacer justicia a sus numerosos dioses, diosas y rituales. Sin embargo, como aquí sólo nos interesa probar el sabor, por así decirlo, de los modos menos conocidos de la magia ceremonial, sólo presento uno de los muchos rituales menores.

Tsao-Wang, dios del hogar, es un par de la deidad eslava de la casa, el Domovoi, un pequeño ser que volveremos a encontrar más adelante. Se dice que Tsao-Wang ve y escucha todo lo que dicen y hacen todos los miembros de la familia a lo largo del año. Por si ello no fuera suficiente, el día 23 del último mes del año (por el cálculo chino, aunque nuestro mes de diciembre también servirá), sube al cielo con un informe de la familia. Le da el informe a la «Augusta Persona de Jade», el gobernante del Cielo. Como resultado de ello, se le asigna a la familia su parte de felicidad o mala fortuna para el año siguiente.

Tsao-Wang no ha sido representado nunca con una estatua, sino sólo en dibujo

sobre papel de arroz. Y la imagen ha sido dibujada de acuerdo con el capricho y la habilidad del artista. A veces se les pide que realicen esta tarea a los hijos pequeños de la familia, y la mayor parte de esos dibujos son muy primitivos y están coloreados con tintes de plantas naturales. Cuando se han terminado, se colocan en un pequeño templo de madera que hay encima del hogar, o en alguna parte de la cocina, que se considera el centro de la familia china.

El dibujo completo ha de contener también una figura más pequeña que represente a la esposa de Tsao-Wang (y le ayuda a hacer la lista anual), y se coloca siempre mirando hacia el sur. Dicho sea de paso, la esposa de Tsao-Wang se ocupaba de los miembros femeninos de la casa e informaba a su esposo sobre las actividades de aquéllas.

Todas las mañanas se quemaban tres pebetes a Tsao-Wang, y se le hacían dos sacrificios anuales, que tenían un propósito específico: se colocaban dulces en la boca del dibujo para endulzar el informe de Tsao, y se quemaba un poco de heno para alimentar a su caballo durante el viaje al cielo. Este viaje tenía lugar el día 24 del último mes, y se repetía el día quinto de Año Nuevo, cuando Tsao-Wang regresaba del cielo y ocupaba una vez más su lugar en la familia. Tras el sacrificio del día 24, se sacaba el dibujo de la caja y se quemaba sobre un fuego de pinas de pino. Se hacía entonces un nuevo dibujo, para que estuviera dispuesto para el regreso de Tsao. Los chinos también hacían explotar petardos en ambas ocasiones, una vez para dar a Tsao un impulso en su viaje hacia el exterior, y la otra para guiarle en su regreso para que no se fuera a equivocarse de casa. El tiempo que pasaba fuera informando a la Augusta Persona de Jade era bien recibido por la familia, pues no estaba allí para escribir nada y podían hacer lo que quisieran en su ausencia. Sin embargo, como Tsao-Wang era también un protector de la casa, la ausencia anual significaba que la casa estaba abierta al ataque de un demonio errante que acertara a estar en la vecindad en aquel momento.

Como asidero psicológico en las disputas de la familia, este pequeño dios chino arreglaba las cosas. Los niños educados para creer en él se lo pensaban dos veces antes de romper los juguetes de los otros, y los padres procuraban tener una discusión tranquila en lugar de lanzarse los platos uno a otro. Siendo así, y al ser como es la naturaleza humana, me pareció conveniente incluir este ritual en el libro. Aunque no sea por otro motivo, puede ahorrar uno o dos ojos amoratados entre los niños. También es algo que puede compartir con toda su familia, en lugar de guardárselo para usted, como suele suceder con la mayoría de los rituales. Debe tomarse como algo divertido más que como algo serio, pero sin embargo puede ir entrando en la mente subconsciente de todos los miembros de la familia y actuar desde allí casi sin que se perciban sus efectos.

En primer lugar, si los miembros de su familia están habituados a escuchar, cuénteles la historia de Tsao-Wang. La *Larousse Encyclopaedia of Mythology* es muy útil y puede encontrarse en la mayor parte de las bibliotecas importantes. Si tiene hijos, pídale que hagan el dibujo. Desde luego, deberá hacerlo al estilo chino, y el artista no deberá olvidar incluir la pequeña figura de la esposa de Tsao-Wang. La idea de que deban ser los niños los que hagan esto es que, probablemente, tienen más capacidad que los adultos de poner poder en el dibujo. Una vez pintada, la figura se deberá colocar en una caja de madera y dejar en una posición prominente en la cocina o en la habitación que sea la más utilizada en la casa, y mirando hacia el sur. Luego reúna a todos los miembros de la familia para dar una bienvenida formal a Tsao-Wang. Compre una pequeña caja de dulces y asegúrese de que todos saben perfectamente que pertenecen al «espíritu de la casa», y no los va a tocar nadie más. En lugar de pebetes, que puede ser causa de comentarios entre los vecinos que se dejen caer por la casa para charlar un rato, disponga que, por turnos, un miembro de la familia coja cada día un dulce y lo ponga sobre la boca

del dibujo. Al final de la semana se sacarán de la caja y se quemarán. De este modo, Tsao los obtiene en el plano astral. Si alguien provoca alguna disputa o perturbación durante la semana, deberá poner un dulce extra... pues si no lo hace así puede estar seguro de que será mencionado en el informe. La noche del 23 de diciembre sacarán el dibujo, envolverán con él algunos dulces junto con un poco de heno y pedirá a los niños que escriban algún saludo a la Augusta Persona de Jade. Entonces, se quemarán juntos el dibujo, los dulces, el heno y el saludo con acompañamiento de una pequeña ceremonia con pasteles y vino y, si puede obtenerlos, con algunos petardos. Es posible que encuentre algunos en una tienda de los alrededores. La mañana del día de Año Nuevo los niños harán un nuevo dibujo, que se colocará en la misma caja de madera junto con una nota de bienvenida al hogar y, por supuesto, uno o dos dulces. En China, antiguamente, era habitual no encender ningún fuego entre la ida de Tsao y su vuelta, pero ahora ha caído en desuso esta parte de la ceremonia.

Quizá parezca una tontería seguir manteniendo esta costumbre, pero tras haber hablado con una familia china que sigue manteniendo esta antigua tradición me ha parecido que puede producir un buen efecto sobre la vida de la familia. Tenga en cuenta, sin embargo, que en el dibujo el dios nunca debe parecer amenazador, ni utilizarse como una amenaza de castigo. Bastará con recordar suavemente que Tsao-Wang tiene su lápiz y su papel. También es un cambio agradable un pequeño ritual que pueda ser compartido con todos los miembros de la familia, incluidos los más pequeños, y que dura todo el año.



El dibujo lo deben hacer los niños.

IX. LA TRADICIÓN FINO-UGÁRICA

De todas las tradiciones que se estudian actualmente, ésta es quizá la menos

conocida, y ciertamente la más difícil de investigar. Sólo tenemos una fuente de información —aparte del folklore de las leyendas casi olvidadas—, y es el Kalevala; pero este único fragmento ha ejercido un poderoso efecto sobre la mitología europea. Tolkien se basó mucho en esta tradición, junto con el folklore nórdico y partes del gaélico irlandés y escocés, todo ello sazonado con galés y sajón primitivo. Por tanto, al leer el Kalevala, el lector se encuentra con frecuencia con términos vagamente familiares; por ejemplo, Ilmarinen el Herrero es muy semejante al Lluvatar del Silmarillion. El sufijo «vatar» forma parte del lenguaje de los elfos y Valar en las sagas de Tolkien.

También recorre el Kalevala una veta de nuestra propia tradición. El «Sampo» es en muchos aspectos un objeto similar en el efecto y presentación al Santo Grial. El Sampo da muchas cosas a los que consiguen su presencia, pero un cobarde nunca lo encontrará aunque lo busque siempre. Hacia el final de la saga está la historia de la joven virgen Marjatta, que queda embarazada por una baya roja mientras estaba en el bosque recogiendo raíces y hierbas comestibles. Arrojada de casa por sus padres por lo que consideran una conducta inmoral, y rechazada por todos sus amigos y parientes, llega por fin a un establo improvisado. Aquí, ante su amable petición, los caballos y los otros animales calientan el refugio con su aliento mientras ella da a luz a su hijo milagroso. Ella cubre entonces al hijo con heno y lo pone en el pesebre de los animales.

Con independencia a la tradición en que miremos, este tema central no está nunca muy alejado, y debemos asumir, por tanto, que el nacimiento partogénico de un niño varón (en sí mismo un milagro) que tiene lugar en un refugio de animales y con muchos animales presentes en el nacimiento es el Gran Tema de nuestro Universo. A mí esta historia, con independencia a la forma o tradición en que la encuentro, poderosa en su simplicidad, nunca deja de conmoverme.

Pero el Kalevala es rico en otras cosas. Contiene la verdadera esencia de la magia y el encantamiento. Sus magos lo son verdaderamente, impresionantes en su capacidad de controlar su propio destino, así como el de aquellos que les rodean. Gran parte de su habilidad está en la canción o la rima rítmica. A quien tuviera la pretensión de ser mago le era esencial tener este talento para hacer y cantar sus propios encantamientos. Vemos un eco de esto en el sistema bárdico de los celtas y Cymry. Un cantante de encantamientos era considerado como una persona con la que había que estar a bien; y ciertamente no era alguien a quien se podía molestar. Adonde iban recibían las mejores atenciones y alimentos, del mismo modo que a un bardo se le daba muchos honores cuando hace mucho tiempo viajaba por Britania. Los contadores de historias irlandeses, ahora por desgracia reducidos a un pequeño grupo, procedían también del mismo origen.

La aproximación actual a los encantamientos es muy similar. Para ser poderoso y actual como es de esperar, un encantamiento *debe* tener un ritmo pegadizo, sin el cual carece del poder para actuar y del movimiento para viajar. El propio metro del Kalevala hace uso de este ritmo; captó la imaginación de Longfellow, que la utilizó para su poema épico *Hiawatha*. En terminología poética, este ritmo que tan peculiarmente se aferra a la mente es el tetrámetro trocaico, y es muy conveniente para los encantamientos, pues tiende a profundizar en la cabeza como una canción popular que se escucha una vez y se sigue repitiendo todo el día se quiera o no. En realidad, cuanto menos le guste a uno la melodía más parece repetirse... lo cual constituye un buen signo de su eficacia.

El mismo ritmo insistente se puede encontrar en las nanas y canciones de juegos infantiles, algunos de los cuales tienen matices muy siniestros si se sabe de dónde vienen realmente. («Ring a Ring of Roses», por ejemplo, data de la Muerte Negra, cuando la gente estornudaba y «todo caía».) Ese ritmo también se relaciona con la

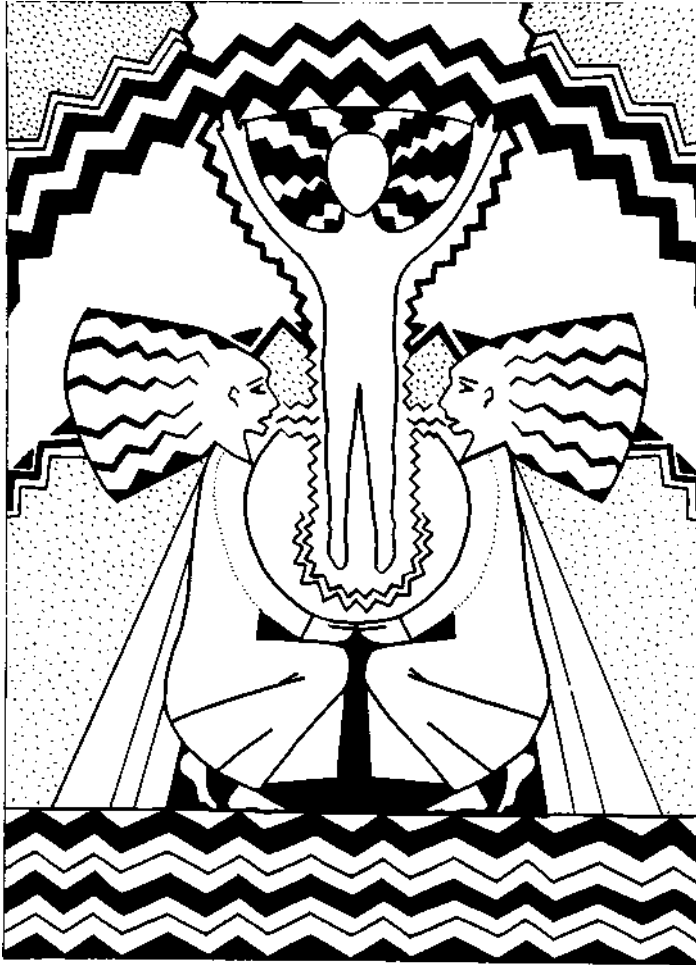
creación de una Mente de Grupo, que se forma por los cantos rítmicos y por la inclinación emocional. Sólo con ver al pueblo cantando eslóganes con un ritmo monótono en una manifestación se puede comprobar lo eficaz que puede ser... para el bien o para el mal. Los grupos de Hari Krishna emplean un método similar para elevar la mente a un nivel superior; muchos grupos de origen oriental lo hacen así. Es una fuente de su fuerza.

Los cantantes del Kalevala y la tradición fino-ugárica solían trabajar por parejas; estas parejas de cantantes se solían sentar uno enfrente de otro y, cogidos de las manos, oscilaban a un lado y a otro mientras cantaban, mejorando el ritmo pronunciado con sus cuerpos oscilantes. La actuación dejaba a la gente ligeramente aturdida, si no totalmente hipnotizada. Muchos de ellos empezaban a oscilar también, y si todos los presentes se ponían a balancearse de ese modo en la sala, se consideraba señal de que los cantantes eran muy buenos. Hay algunas evidencias de que este tipo de movimiento y actuación entrelazada se utilizaba también en los países sajones y celtas. En antiguos dibujos del tipo celta vemos a dos hombres sentados uno enfrente de otro con las manos prendidas de las barbas del otro. Esto se utilizaba sobre todo para la actuación sagrada, pues el pelo, particularmente el de la cara y la cabeza, se consideraba poderosamente mágico.

En el Kalevala mismo hay puntos llamados «líneas de eco», estas líneas son repeticiones de la línea precedente, y se piensa que era así porque los cantantes iban actuando por turnos, cantando una línea cada uno. Si la memoria le fallaba a uno de los cantantes, y la gran longitud de estos poemas épicos hace más probable que sucediera así, entonces la línea se repetiría de nuevo, dando tiempo al culpable para que hiciera memoria. Posteriormente estas líneas de eco se convirtieron en puntos de énfasis, y cuando la tradición pasó a otras sagas nuevas, se convirtió en parte de la «nueva» tradición el repetir las líneas más importantes.

Para entrar en todos los metros convenientes que es posible utilizar en los encantamientos necesitaríamos un libro entero; basta decir, por tanto, que el compás está en realidad alineado con las matemáticas y conectado en su base con la teoría pitagórica de los números. Como los encantamientos pueden ser cantados, o hablados, o entonados, todo el sistema de terceras, quintas y octavas puede aprovecharse con ventaja si desea pasar mucho tiempo estudiando música en sus múltiples formas. Es un estudio muy duro, y para algunas personas muy aburrido. Sin embargo, hay personas con un talento natural para estas cosas y que, sin mucho entrenamiento, pueden dar una nota y/o un compás que haga vibrar una tecla oculta de la mente; es algo que les llega de modo natural. La mayor parte de los niños tienen esta habilidad, aunque pueden perderla conforme se hacen mayores. Con frecuencia, podemos ver a niños balanceándose mientras silban o cantan una pequeña melodía sin palabras que en ocasiones produce un efecto sorprendente. En realidad, los niños son los mejores magos, aunque en su mayor parte son completamente inconscientes del hecho.

A un nivel primitivo, la magia es un ingrediente básico de la estructura del hombre, que ha dejado de creer en ella porque la ha perdido. Y es así porque resulta un trabajo muy duro recuperar el talento perdido en el pasado, y le es mucho más fácil pulsar un botón o un conmutador. El hombre moderno se ha olvidado de cómo utilizar la parte de su mente que controla los poderes mágicos; en su lugar ha desarrollado la otra parte de su naturaleza, más científica, en un grado fantástico, como atestiguan las delicadas tecnologías —por ejemplo las computadoras—, que domina con tanta precisión. Si el hombre empleara tanto tiempo y esfuerzo en recuperar la parte perdida de sí mismo, entonces sería un dios... o al menos un mago maestro.



Parejas de cantantes sentados uno enfrente de otro.

¿No tamborilea los dedos sobre la mesa cuando se enfada? ¿Chasquea los dedos al compás cuando va a la discoteca (suponiendo que sea lo bastante flexible para hacerlo)? Usted, que es un funcionario de mente sobria, ¿no siente a veces la irresistible necesidad de pasar la punta de su paraguas pulcramente cerrado por un enrejado? Y si se ha perdido uno de los barrotos, ¿vuelve hacia atrás —tras una mirada de culpabilidad a su alrededor para ver si alguien le está observando— y repite toda la acción para dar en el que falló? Si es así, está preparando la escena para un encantamiento. En esta categoría puede entrar cualquier acto repetitivo que se combine con la emoción. Observe cómo juegan los niños y vea cómo forman grupos entre ellos. Mire cómo buscan a su alrededor una «víctima», usualmente un niño solitario que tiende a separarse de los grupos, señalando así inconscientemente con esa conducta que es un blanco dispuesto para uno de los encantamientos más primitivos que pueda ver. Sucede así a menos que el solitario particular que hayan elegido resulte ser consciente, como son algunos niños. En tal caso, el grupo recibirá un saludable *shock*. Las cosas pueden volar (literalmente en algunos casos) y el grupo recibirá directamente en la cabeza el contragolpe instintivo de la víctima. He visto a más de un grupo de atormentados errar en el blanco y salir mal parados. La ética no forma parte del mundo de los niños, pero este importante factor debe estar en todo momento en la mente de los adultos.

El objetivo de este capítulo es explicar el uso de los encantamientos; pero primero permítaseme decir que no todos los encantamientos se hacen para causar

daño, y no son maldiciones, formas ambas de este arte que tienen una horrible tendencia a producir amargos frutos. En la mayoría de los casos, el encantamiento se utiliza para la curación o para encontrar la propiedad perdida. Lo que ante todo debe entender es esto: toda acción tiene una reacción y toda causa un efecto; por tanto, cualquier encantamiento deberá ser bien considerado para asegurarse de que dice exactamente lo que debe, y que no hay nada accidental en su camino. Así, elija o construya su encantamiento, o como quiera llamarlo, con mucho cuidado.

Cuando tenga eso arreglado, se sentará para elaborar una rima conveniente en uno u otro de los compases o metros pegadizos y convenientes. Si no tiene oído para los versos, pida en una biblioteca un ejemplar de *The Poet's Manual and Rhyming Dictionary*, de Francés Stillman. Además de informarle sobre los metros, le dará una salida a toda rima posible que quiera utilizar. Si desea hacer muchos encantamientos, debería obtener un ejemplar de este valiosísimo libro. Los poetas y encantadores tienen en común más de lo que podría pensarse.

Los versos deben pronunciarse en nombre de la persona que ha de beneficiarse del encantamiento, y si es de naturaleza curativa deberán incluirse la naturaleza de la enfermedad y las instrucciones específicas con respecto a los resultados deseados. No es fácil, y es un arte que no se aprende de la noche a la mañana; pero con la práctica se perfeccionará, y el aprendizaje le resultará interesante. La rima libre no es muy eficaz para este propósito. Haga el encantamiento lo más breve que sea posible, y procure que se adhiera a su mente incluso cuando no esté pensando realmente en ello. El truco está en hacerlo muy semejante a una nana. Puede introducir la astrología, simbología y todo lo que le guste; lo importante es el efecto global. En cualquier caso, probemos un encantamiento. He de advertirle: no espere una poesía inmortal; un encantamiento rimado debe ser simple hasta el punto de parecer estúpido.

El tema de este encantamiento será la enfermedad de Mary, que es una amigdalitis; su objetivo es ser curada. Para hacer este encantamiento necesitará de la ayuda de otra persona, y algo perteneciente a la paciente, preferiblemente algo que haya llevado puesto. Deberá envolver la prenda con una cinta roja. Utilizará el rojo porque la amigdalitis es una afección de Tauro que implica a la garganta, y porque el rojo es un color que da energía. El encantamiento tiene un ritmo trocaico, de UNO y DOS y TRES y CUATRO. El acento *debe* estar en la primera palabra de cada verso, y hay cuatro acentos en cada verso. El primer verso afirma el nombre y la naturaleza de la enfermedad que hay que expulsar, y el tercer verso mantiene la bendición. Para decir el encantamiento se sentará en el suelo enfrente de su compañero —o puede estar de pie si lo prefiere— y unir las manos, cogiéndose el uno al otro por las muñecas. Ambos concentrarán toda su atención en Mary, y empezarán a oscilar a un lado y a otro.

Cuando el ritmo se haya establecido, empezarán a entonar, tomando versos alternativos del encantamiento. Hay que mantener esto hasta que todo se convierta en una especie de canto, con las palabras sirviendo al ritmo, hasta que se cante casi sin pensar. Que vaya entrando en su cabeza hasta que casi se repita solo. He señalado las palabras y los acentos. Los acentos los he marcado con /. En los que están marcados con una barra (-), tome una ligera inflexión hacia arriba.²

² Dejo en lengua inglesa el encantamiento, porque la traducción perdería el sentido al perder el ritmo y la rima, que son los elementos realmente importantes en este caso. (N. del T.)

/ - / - / - /	/ - / - / - /
Mary's throat is red as steak,	Has a fever hard to break.
/ - / - / - /	/ - / - / - /
Fitful Taurus hear me well	As I cast this healing spell.
/ - / - / - /	/ - / - / - /
Fever first I bid thee cease	Cast around thee cool and peace.
/ - / - / - /	/ - / - / - /
Throat pain next I bid thee go	Act not here, give no more woe.

Todos los versos miden lo mismo, y no se preocupen de la lógica, la belleza y ni siquiera la gramática... sólo del ritmo y del sentido específico.

/ - / - / - /	/ - / - / - /
Healing sleep bless thee again	Fever gone and no more pain.
/ - / - / - /	/ - / - / - /
Health and wholeness be thy lot	From this healing spell begot.

El buscar en otras tradiciones para adaptarlas a unos modos que convengan a su manera personal de trabajo no sólo es satisfactorio, sino que ayuda a mantener las tradiciones vivas y en uso. Busque, estudie, adapte y utilice. Estos son los modos de viajar por los caminos de la Alta Magia... y de la Magia Baja, por lo que se refiere al caso. No tema nunca utilizar algo que piense pueda ser útil en su trabajo, aunque sea de otra tradición o grupo racial. Su criterio debería ser: «En tanto en cuanto proceda de la Luz.» El encantamiento está desapareciendo gradualmente, víctima de los medios de comunicación modernos y de la formación perezosa. Todo parece requerir demasiado esfuerzo, e inútil si no llega hasta nosotros deshidratado y empaquetado en bolsas de plástico. Hay medios modernos de hacer las cosas, y la curación se puede lograr por medios psíquicos, que son diferentes; pero debemos mantener vivos los viejos modos en la medida en que podamos, aunque sólo sea por su belleza simple y por lo directo de su aproximación.

X. LA TRADICIÓN ESLAVA

Las tradiciones mágicas de la Europa occidental están pobladas de extrañas y atractivas criaturas. ¿Quién no se sentiría intrigado por Domovois, Bannicks, Ovinicks y Kikimoras? Tenga en cuenta que algunas de estas pequeñas criaturas han de ser tratadas con cuidado, pero en general juegan el mismo papel en la vida del campo que los fantasmas y casas encantadas en Gran Bretaña.

Nos ha quedado muy poco de la tradición eslava. En su mayor parte sus originadores fueron campesinos que vivían en condiciones duras, con poco de placer y mucho de miedo, y por eso muchas de las pequeñas divinidades rústicas de esta tradición se consideraban útiles a la casa si eran tratadas con respeto. Si en alguna eventualidad no resultaba ser así, se producían terribles consecuencias. En general, sin embargo, la mitología real de los eslavos es tan nebulosa como la niebla que cubre sus tierras llenas de pantanos. Para empezar, los eslavos habitan varios países y hablan lenguas diferentes. Polonia, Ucrania, Latvia y Lituania forman parte de la nación eslava, y estuvieron bajo diferentes gobiernos. Su sistema de creencias se acerca sobre todo al chamanismo, pero contiene porciones de otras tradiciones recogidas de los pueblos que pasaron por sus tierras en un momento u otro.

La fundación del Camino Esloveno parece ser una antigua forma de dualismo que guarda estrecha semejanza con la versión persa y con los dioses Ormuz y Ahrimán. En la tradición eslava se refieren a estos dos dioses como Byelobog (Dios Blanco) y Charnobog (Dios Negro). Todos los acontecimientos naturales se cree se deben al conflicto entre estos dos dioses. Hay también un dios celeste, Svarog, cuyo nombre tiene una raíz sánscrita, *Svar*, que significa brillante o claro, y de Svarog provenía Dazhbog, el Sol, y Svarogich, el Fuego. Los eslavos tenían mucho respeto por el fuego. La raíz del nombre Svarogich es *Ogon*, y el nombre completo significa fuego brillante. Es muy cercano al sánscrito *Agni*. Encender el primer fuego en una casa nueva era un acontecimiento especial, como veremos más adelante.

Extrañamente, en la mayor parte del área designada como eslava, la Luna era una divinidad masculina. Al menos en un mito es descrita como «el viejo Tío calvo», del Sol. El Sol reinaba sobre los doce reinos (el Zodiaco) y era asistido por dos doncellas: la Aurora de la Mañana y la Aurora de la Tarde. Para confundir las cosas aún más, en otras regiones el Sol era un niño pequeño que nacía por la mañana, crecía durante el día y moría por la noche. Sin embargo, en otras zonas se habla del Sol con un hombre joven y hermoso con la Luna como su consorte. Todo está muy entremezclado.

Sin embargo, pasemos al tema de este capítulo: las pequeñas divinidades rústicas que jugaban tan gran papel en la vida diaria de la comunidad. La mayor parte de estas criaturas eran consideradas como los hijos de Mati-Syra-Zemyla, la «Madre Tierra Húmeda». Cuando el cristianismo llegó a los eslavos, los grandes dioses murieron, pero sobrevivieron los pequeños, e incluso hasta hoy se pueden encontrar los remanentes vivos en las áreas más remotas. El principal de ellos era Domovoi, al que consideramos como duende del hogar. Dom significa casa, y el Domovoi vivía bajo la cocina. A veces se le llamaba «Abuelo», o «El Pequeño Maestro», o «El Mismo», lo que es muy extraño, pues la única raza que utiliza la misma apelación es la irlandesa.

Si tiene la fortuna de ver a «El Mismo», verá a un pequeño ser vagamente humano, cubierto de fino pelo sedoso, aunque a veces puede aparecer como un animal o un haz de heno en una esquina. Tenía una voz suave, y por la noche se le podía oír gimiendo y llamándose a sí mismo en la cocina. Sus lugares favoritos eran bajo la cocina o bajo la piedra del umbral. Cuando una joven pareja se casaba y construía un hogar, la joven novia preparaba un fuego en la nueva cocina, y luego cogía fuego de su antigua casa y corría con él para encender el fuego nuevo. En cuanto el horno estaba lo bastante caliente, hacía pan y la primera rebanada la ponía bajo la cocina, dejando la puerta abierta toda la noche. Era para atraer a Domovoi, quien aún no tenía casa. En otras ocasiones la novia simplemente llevaba una rebanada de pan desde su vieja casa y la colocaba bajo la cocina o piedra del hogar de la nueva casa. A cambio del calor y de la primera rebanada de pan hecho en la casa, el Domovoi cuidaría de ella. Actuaba de un modo parecido a un Bean-Shide celta, y lloraba y gemía si había una muerte o enfermedad en perspectiva. También tiraba suavemente del pelo de la esposa si el marido estaba de mal humor o con ganas de pegarla. El Domovoi tenía un equivalente femenino, la Domovikha, pero prefería vivir en el sótano y vigilar las provisiones desde allí.

Los Espíritus del Patio eran un poco menos amigables: nunca entraban en la casa. Estaba el Dvorovoi (el *dvor*, que significa patio), que se enfadaba mucho si el patio no estaba limpio y aseado. Como se consideraba que era un trabajo para niños, resultaba conveniente para conseguir que los niños hicieran sus tareas. ¡Como sabían que el Dvorovoi estaría toda la noche llorando bajo su ventana y les mantendría despiertos, era poco probable que dejaran algo sin hacer!



«El Mismo»

El Dvorovoi odiaba a cualquier animal de piel blanca —no se nos dice el motivo—, y para apaciguarle había que colocar en el patio o encima de la puerta del establo un poco de lana de oveja y unas cuantas cuentas brillantes con una rebanada de pan. Para hacer este ofrecimiento, había que hablar dulcemente al pequeño espíritu, llamándole «vecino» y pidiéndole ayuda en el cuidado de los animales. Sin embargo, si el Dvorovoi se descontrolaba se le podía dar un buen susto colgando en el patio el cuerpo muerto de una urraca.

También estaba el Bannik (*banya* significa baño). Vivía en el baño, que solía estar un poco separado de la casa, como una sauna moderna. Allí existía una etiqueta y orden estrictos; el Bannik permitiría bañarse allí a tres grupos de personas, pero luego había que dejárselo a él y a sus amigos. Entonces podían llegar los espíritus del bosque y bañarse y utilizar el baño como un club social para charlar a su modo e intercambiar murmuraciones. Siempre se dejaba un poco de agua para uso del Bannik, pues de otro modo se enfadaría mucho y pondría las cosas difíciles a los de la casa escondiendo las ropas y toallas. Si estaba de buen humor se le podía preguntar por el futuro, aunque en mi opinión pocas personas podían realizar el método necesario para preguntarle: consistía en meter el trasero desnudo a través de la puerta abierta del baño. Si te lo arañaba era un mal presagio; si te lo acariciaba suavemente, las cosas iban a ir bien.

El Ovinnik (*ovín* significa granero) solía tomar la forma de un gato negro grande y vivía en el granero. Sin embargo, también podía ladrar como un perro y reír como un hombre. Una combinación algo confusa: se comportaba mal la mayor parte del tiempo y solía culpársele de cualquier fuego que se iniciara en el granero. De todos los pequeños dioses de la casa, él era el más irritante.

Aparte de la esposa del Domovoi, sólo había un espíritu femenino: la Kikimora. A veces sus deberes incluían el cuidado de las aves de corral, pero también ayudaba en la casa si la esposa era una mujer trabajadora y diligente. Sin embargo, si no lo era la Kikimora le hacía la vida aún más difícil llenándole la casa de barro y polvo. A la Kikimora le gustaba también hacer cosquillas a los niños dormidos, haciéndoles reír.

Es ya el momento de pensar en un ritual simple de la tradición eslava que podamos adaptar para nuestro uso. Hay dos que son convenientes, tratándose el primero de un ritual simple de protección que puede utilizar cualquiera en una zona de granja o cerca de claros del bosque, y el otro se utiliza para llamar al Domovoi para que viniera a vivir en la casa, pudiéndosele considerar en este sentido como un duende de la misma.

Para el primer ritual, el protector tendrá que esperar al primer día de agosto, mes de la cosecha. Se levantará antes del alba y acudirá a los campos llevando una jarra de aceite. Cuando haya elegido su punto, y antes de que amanezca, hará la siguiente evocación de la Madre Tierra: «MATI-SYRA-ZEMYLA, MADRE DE TODOS NOSOTROS, ANTES DE QUE TU HIJO EL SOL SALGA DE SU PALACIO, ESCÚCHANOS A LOS QUE TE LLAMAMOS. TE AGRADECEMOS TODO LO QUE NOS HAS DADO Y TE IMPLORAMOS TU PROTECCIÓN EN LA OSCURIDAD DEL INVIERNO.» Entonces el hombre se tumbará sobre la tierra y grabará con un cuchillo nuevo una cruz de brazos iguales bajo el punto en el que se tumbará. Se tumbará con los pies hacia el oeste y la cabeza al este. La mujer tomará la jarra de aceite y derramará un poco sobre la cabeza de él, diciendo: «MATI-SYRA-ZEMYLA, MADRE TIERRA HÚMEDA, EVITA TODO EL MAL QUE PUEDA SUCEDERNOS, HAZNOS TAN FUERTES QUE NO PUEDA DAÑAR A NUESTRA FAMILIA NI A NUESTROS ANIMALES.» Entonces se dirigirá al sur y de nuevo verterá aceite sobre la tierra, diciendo: «MATI-SYRA-ZEMYLA, MADRE TIERRA HÚMEDA, EVITA TODAS LAS COSAS SUCIAS PARA QUE PODAMOS PERMANECER PUROS A TU VISTA. QUE PODAMOS ESTAR LIMPIOS ANTE TI.» Entonces se llevará el aceite al oeste y se volverá a hacer otra libación, diciendo: «MATI-SYRA-ZEMYLA, MADRE TIERRA HÚMEDA, APARTA DE NOSOTROS EL MAL TIEMPO Y LAS LLUVIAS FUERTES. QUE TODAS LAS FUERZAS DEL CIELO Y DEL RAYO SE APARTEN DE NOSOTROS PARA QUE PODAMOS ESTAR SEGUROS EN TUS MANOS.» Finalmente, la mujer irá hacia el norte, y tras derramar el aceite, dirá: «MATY-SYRA-ZEMYLA, MADRE TIERRA HÚMEDA, HAZ SUAVE EL VIENTO DEL NORTE. DESVÍA AL REY DE LA NIEVE DE SU CAMINO SOBRE NUESTRA TIERRA. MANTEN SEGURO AL CORDERO, A LA VACA Y A LA CABRA. MUÉSTRANOS TU PIEDAD, MADRE TIERRA HÚMEDA.» Finalmente se romperá la jarra y se enterrará, y los dos volverán a casa sin mirar hacia atrás.

A veces el ritual lo realizan cuatro personas, eligiendo cada una una dirección, y arrodillándose con los rostros sobre la tierra mientras se derrama el aceite y se hace la invocación. También hay versiones más antiguas del ritual, que parecen ser anteriores a las ceremonias del Rey Cereal / Reina Primavera, en las que el acto de la fertilidad es la culminación del ritual. En esto es similar de varios modos a algunos de los ritos del arte.

El segundo ritual tiene como finalidad que el Domovoi, o espíritu de la casa, sea atraído al hogar para que actúe como guardián. Añadiría aquí, sin embargo, unas palabras de advertencia: recuerde que una vez que haya invitado a su casa a esa

entidad no tolerará el desorden, desprecio o desinterés en su presencia. Si quiere gozar de la compañía de un duende de la casa, todo irá bien; pero recuerde que desde entonces será responsable de mantenerlo activo y de buen humor. También es responsable de darle un buen ejemplo, pues todos los elementales aprenden de los humanos a los que están unidos. Enseñar a un elemental malos modos acarrea un mal karma.

Sin embargo, si decide que tiene espacio para que una pequeña hada viva bajo su cocina, hay una variación moderna del antiguo ritual.

Lo más importante es tener un pariente o amigo simpático con un hogar que sea cálido, amigable y todo lo que usted piense que debe ser un hogar. Con su permiso y bendición, hornee pan en su horno. Antes de apagar el fuego, tenga lista una lámpara cubierta con la que pueda llevar fuego del horno de su amigo al de su casa. Antes de irse con un poco de pan y la luz, deberá hacer una pequeña invocación. En primer lugar, abra todas las puertas de la casa (es mejor esperar hasta el verano para hacer esto), y tenga a alguien en la casa con las puertas abiertas, y luego diga: «MALE DZIADEK [*omar-leh jadek* significa pequeño abuelo], NUESTRA CASA ESTÁ SOLITARIA, EL ESPACIO BAJO EL HOGAR ESTÁ FRÍO. VEN CON EL PAN Y LA LUZ A NUESTRA CASA Y VIVE EN PAZ CON NOSOTROS. MIRA, LA PUERTA ESTÁ ABIERTA, PEQUEÑO MAESTRO DEL HOGAR. VEN Y VIVE CON NOSOTROS, GUÁRDANOS EN LA OSCURIDAD DE LA NOCHE Y FORMA PARTE DE NUESTRA FAMILIA. SIGUE AL PAN Y LA LUZ Y NO TENGAS MIEDO, PEQUEÑO ABUELO.»

Entonces llevarás la luz y el pan a tu propia casa, entrando por las puertas abiertas y dejándolas abiertas. Vaya a la cocina (que debe estar bien limpia) y ponga el pan bajo el hogar u horno, o en la parte trasera si no es posible debajo. Encienda el horno con el fuego de la otra casa, y diga: «MALE DZIADEK, BIENVENIDO A TU NUEVA CASA, BIENVENIDO CON TUS NUEVOS COMPAÑEROS. EL PAN TE ESTARÁ ESPERANDO Y UN HOGAR CALIENTE PARA QUE TE APOYES EN ÉL. MIRA, LAS PUERTAS ESTÁN ABIERTAS. TRAE BUENA SUERTE, LARGA VIDA Y FELICIDAD A ESTA CASA CONTIGO; SE NUESTRO GUARDIÁN Y NUESTRO AMIGO. BIENVENIDO ABUELO, BIENVENIDO.»

A partir de entonces, el primer día de cada mes reemplazará el pan, y en los días importantes y fiestas deje al Domovoi un vasito de vino en el suelo cerca del hogar. Dígale *siempre* cualquier cosa de importancia que vaya a suceder en la familia. Recuerde *siempre* que él está allí y diríjase a él, aunque sólo sea ocasionalmente. Si se va de la casa, *acuérdesse de llevarse al Domovoi con usted. Si se olvida de llevarlo, usted y los nuevos inquilinos lo lamentarán.*

Una última información concerniente a la tradición eslava: en las aldeas remotas, en tiempos de la peste, las ancianas reunían a todas las mujeres y de ellas escogían nueve vírgenes y tres viudas. Esas mujeres iban entonces al límite del pueblo y allí se desnudaban y soltaban el pelo. Entonces las vírgenes eran enjaezadas a un arado, una de las viudas lo conducía y las otras dos apremiaban a los «caballos» humanos con látigos. Con el arado se rodeaba tres veces la aldea para formar una barrera que el mal no pudiera cruzar. Las versiones más antiguas y oscuras de este rito requerían que un hombre se extendiera en cada esquina de la aldea, y el arado pasaría sobre él, arándolo literalmente en la tierra como un sacrificio.

Nadie sabía quiénes eran esos hombres hasta que todo el mundo regresaba a sus casas después. Sólo las ancianas sabían qué hombres habían sido elegidos. Esta costumbre llegó a Gran Bretaña de un modo muy similar con los celtas, después de que hubieran errado por esa parte de Europa, y se encontró en los anales más oscuros de Devonshire y Cornwall.

Desde nuestra época ilustrada y nuestros nuevos modos de vida condenamos esas cosas, pero hemos de recordar que esos pueblos eran primitivos e ignorantes en muchos aspectos... aunque sabios en otros muchos. Hacían lo que creían que tenían que hacer; pero aparte de esas cosas llegaron a tener un mejor entendimiento de las presiones bajo las que vivían. Estando como estamos tan lejos en el tiempo, es fácil condenarlos. Nos es difícil entender los horrores que se produjeron hace tanto tiempo. Pero en el hombre moderno habita un salvaje no muy lejos de la superficie, y en las patologías más oscuras de la mente aún habitan los miedos y la desesperación del hombre primitivo.

XI. EL RITUAL COMO UN ARTE

Con mucha frecuencia, la práctica ritual se considera afín a la práctica del teatro de aficionados: nada podría estar más lejos de la verdad. Para darle a un ritual la atención, poder y dignidad que merece, hay que servir como aprendiz con un mago maestro. Por desgracia, esta condición ideal raras veces es posible, pero al menos debe aproximarse al arte con un sentido del respeto, haciendo un esfuerzo sincero por aprender todas sus facetas e intentando verlo como lo que es: un medio de concentrar la mente y conseguir la unicidad con el ser superior. Debe recordar siempre que los dioses y diosas con quienes está trabajando se encuentran *dentro de usted* en cuanto que mago. Si va a trabajar solo, usted, y sólo usted, será su punto de manifestación, y todas las formas, imágenes y resultados vendrán a la tierra a través de usted y de los que están trabajando con usted. A causa de esto, resulta esencial que entienda que lo que sea *usted* por dentro dará color a todas las formas. Por tanto, si se manifiesta algo que no esté de acuerdo con el modo en que ha planeado las cosas, mírese a sí mismo antes de condenar a alguien o algo. El poder sólo se puede manifestar y enfocar por un canal, y si en ese canal hay algo que pueda ser recogido, será recogido. Todos los resultados que se produzcan en su templo, logia o recinto sagrado tendrán *siempre* matices de su personalidad. Es imperativo, por tanto, que cualquier aspirante a mago procure que su ser interior sea lo más equilibrado y armónico posible.

Podrá decir que para mí es muy fácil dar ese consejo desde el punto de vista relativamente seguro de muchos años de experiencia; pero si le sirve de consuelo, le diré que *todos* los magos cometen errores, con independencia a los años que lleven trabajando en su arte. Lo único que puede hacer la experiencia es enseñar a mitigar los efectos nocivos; no abandone porque las cosas le resultan difíciles los primeros seis meses. Los errores enseñan tanto como las cosas bien hechas. El éxito de un ritual mejorará su memoria, aumentará su confianza y probablemente producirá buenos resultados. El fracaso de un ritual le enseñará precaución, le dará un entendimiento de las fuerzas que ha empleado mal, pondrá a prueba su valor y su capacidad de tratar lo inesperado. También le enseñará a enfrentarse con el pánico que pueda producirse entre los que trabajan con usted. En equilibrio unos con otros, estos últimos puntos son tan instructivos y útiles como los primeros.

Cuando trabaje con otros recuerde siempre que sólo debe elegir a las personas en quienes confía, pues en caso contrario acabará encontrando detalles de sus actividades en la prensa local. No permita que cualquiera sepa lo que está haciendo o cuáles son sus intereses. Compruebe bien a cualquier nuevo amigo que le invite a unirse a su logia. Recuerde que en el trabajo mágico usted es tan fuerte como su vínculo más débil. No se puede culpar siempre al miembro del grupo que se viene abajo. Quizá sobrevalorará usted su fuerza sin haber tratado de encontrar primero su punto de ruptura. A veces resulta difícil guardar para uno mismo la alegría, especialmente cuando se está en el camino y las cosas salen bien. Hay una necesidad de compartir esa alegría recién encontrada (y ciertamente el trabajo

produce muchas alegrías) con todos los que nos rodean. Es un sentimiento natural; y es también su primera prueba. La discreción y el juicio son las virtudes que más necesita aquí. Discipline esa necesidad y prepárese para escuchar, observar y esperar a que llegue la persona adecuada. Puede hacer un mal servicio a las personas «despertándolas» demasiado pronto.

No todos los rituales son tan suaves o inocentes como los incluidos en este libro; todo lo contrario: hay rituales que ponen a prueba el valor del corazón más robusto, y no porque el horror tome forma, sino por algo pasado de moda llamado *temor reverencial*. Pocas veces se entiende esto, pero no hay modo de explicar a otro ser humano lo que sucede cuando esta emoción se manifiesta en un templo. Es difícil respirar. Hay miedo, pero de un tipo diferente a cualquier otro. Hay también una exaltación que a veces nos acerca peligrosamente al deseo de la muerte, porque el nivel alcanzado —por unos breves momentos—, es tan alto que pensar en dejarlo resulta insoportable. Son los momentos en que algo, alguna entidad, entra en la esfera del templo, y es de una intensidad tan alta que el sistema nervioso humano apenas puede existir a su lado. Por fortuna, casi siempre estos seres son bien conscientes del efecto que ejercen sobre nosotros, y disminuyen esa intensidad para permitir un breve período de consciencia mutua. En esos momentos pasan de un plano a otro las nuevas ideas, pensamientos, planes y métodos de futuras enseñanzas.

Por otra parte, hay unos momentos extraños en los que, por una preparación poco sólida, llegan entidades que originalmente no estaban invitadas. Este tipo de ser, especialmente si es de naturaleza elemental, no siempre es consciente de la incapacidad de los seres humanos para enfrentarse con otros niveles del ser. Entonces se encuentra uno en problemas, y ésa es una de las razones por las que no se debe tratar nunca directamente con los elementales. Ha de trabajar siempre por medio del Rey Elemental apropiado, o por uno de los Regentes Arcangélicos. Por otra parte, no debe cometer el error de pensar que los elementales son necesariamente malignos. ¡Fuera de su elemento natural, se sienten tan desgraciados de estar con usted como usted de verlos a ellos! Si apareciera esa entidad, primero necesitará estar en contacto con el Rey o el Regente de ese elemento particular y pedirle que recoja lo que le pertenece; al mismo tiempo, se excusará por haber provocado tal desplazamiento de la fuerza. La cortesía tiene su lugar en los niveles anteriores lo mismo que en el plano físico, y junto con la ética y la conducta correcta es una parte vital del Arte del Ritual.

No hay modo de enseñar a otro el modo de enfrentarse a las emergencias del ritual; es una situación que tiene que solventar uno mismo. Lo único que se nos puede decir es: *a)* no se asuste, y *b)* empiece lentamente y vaya pasando gradualmente a cosas mayores. Aprenda de todo lo que está equivocado. Trate de descubrir en qué punto se separó de la norma. Mantenga un diario meticuloso que cubra a todos los rituales, incluso los más pequeños. Que los que trabajan con usted hagan su informe lo antes posible, antes de que hayan transcurrido 36 horas. No archive y olvide los informes: estúdielos y compárelos en un período de tiempo. Vea quién funciona mejor en cada punto. Estimule a los que se quedan atrás, disciplinando suavemente a aquellos cuyo entusiasmo parece dispuesto a salirse de los límites.

Y usted, como el Mago o Suma Sacerdotisa, no está exento de esto; su informe es el más importante. Que el orgullo no le impida aceptar el consejo de un miembro más joven. A veces la intuición procede de las personas más sorprendentes. Goce con sus rituales; deben ser una fuente de gran felicidad y fuerza. Hay unos cuantos que deben ser dominados, como los que preparan el camino a alguien que haya traspasado las puertas de la vida, o a veces, en el caso de un iniciado, de alguien que esté preparándose para marcharse. Este ritual es una abertura a través de la

cual puede irse el alma preparada. Sin embargo, hay rituales muy especializados que no deben realizarse a menos que se los haya enseñado personalmente alguien que haya sido preparado como Sacerdote de Anubis o —en una tradición diferente— Perséfone. También hay rituales para liberar a los que están encerrados en su propia oscuridad, que en ocasiones puede representar un peligro para aquellos que le rodean, y hay rituales purificadores para lugares mal utilizados por las fuerzas ocultas. Todos éstos se deben aprender de la mano de un maestro o una maestra: *no* son para principiantes, y no se pueden aprender en un libro.

Acuda a sus rituales con la mente abierta. No se aleje de los dioses de los demás, pues un mago competente debe ser capaz de trabajar con todo, utilizando la tradición griega, egipcia, céltica, hindú, cabalista o de los indios americanos, por nombrar sólo unos cuantos. El único criterio es que la tradición sea aprendida y utilizada por un Camino de la Luz. Esa capacidad no la obtendrá en unas pocas semanas o meses, ni siquiera en pocos años, por lo que debe estar dispuesto a seguir aprendiendo durante el resto de su vida. Los grados, niveles y extrañas insignias tienen poco o ningún valor si no están ratificados por la experiencia en el nivel interior. Siempre reconocerá a un verdadero mago. Nunca se preocupan de esos títulos. El trabajo no se preocupa de ellos. La verdadera posición se demuestra con la capacidad y el estilo de vida.

La preparación es su mejor amigo. Asegúrese de conocerlo todo sobre la tradición del Dios que está utilizando. Compruebe sus símbolos, el equipo y a los que vayan a colaborar en el templo. Que el trabajo sea lo más hermoso y digno posible. Preocúpese de aprender sus versos y de moverse con gracia, pues se encuentra usted entre los inmortales. Trabaje con fluidez. ¡No se designe Mago o Sacerdotisa de por vida! Forme a todos los que tomen parte en el trabajo en el templo. Aprenda todo lo que hay que aprender sobre cada punto de contacto. No es lo mismo ser un Oficial del Sur que controlar la Puerta del Oeste. Y por encima de todo, no deje de buscar más armonía dentro de sí mismo. Mantenga su disciplina diaria y busque en su interior niveles nuevos y más profundos, aplicándolos a su trabajo en el templo. Hablando estrictamente, nadie puede ser nunca un Maestro del Ritual, pues cuando se consiguen los más altos niveles de un grado se empiezan a conocer los mínimos del siguiente.

Los mejores rituales pueden tener pequeños desastres y sus momentos de hilaridad. Si está en dificultades o en duda, invoque al Ángel del Templo y pídale ayuda. No convierta sus peticiones en largas oraciones; si así lo desea, puede reducir las a una sola palabra: «Ayuda». Si, como puede ocurrir, sucede algo divertido, trátelo como un momento feliz, y compártalo con los compañeros invisibles que ha invitado a unirse a usted. Recuerde que los seres de los planos interiores tienen tanto sentido del humor como nosotros... ¡Posiblemente más! Combine la dedicación con el amor y la risa. En los tiempos de la antigüedad, los grandes rituales anuales eran tiempos de gran alegría, y quizá nos hemos vuelto demasiado solemnes. El Arte del Ritual está muy vinculado al Arte del Vivir.

BIBLIOGRAFÍA EN INGLÉS, POR CAPÍTULOS

CAPÍTULO II

The Magician, His Training and Work, por W. E. Butler (1959, distribuido por Thorsons Publishers Ltd.).

Apprenticed to Magic por W. E. Butler (Aquarian Press, 1981).

Practical Guide to Qabalistic Symbolism por Gareth Knight (Weiser).

Experience of the Inner Worlds por Gareth Knight (Weiser).
Building A Temple por D. Ashcroft-Nowicki (editada por Servants of the Light).
The Secret Temple por R. Wang (Weiser, 1980).
The Magical Philosophy por Meilta Denning y Osborne Phillips (Llewellyn).
Experimental Magic por J. H. Brennan (Aquarian Press, 1978).
Astral Doorways por J. H. Brennan (Aquarian Press, 1980).
The Inner Guide Meditation por E. Steinbrecher (Aquarian Press, 1982).
The Art of True Healing por Israel Regardie (in *Foundations of Practical Magic*, Aquarian Press, 1979. Disponible en separata en Servants of the Light).
The Tree of Life por Israel Regardie (Weiser).
A Garden of Pomegranates por Israel Regardie (Llewellyn).
The Training and Work of an Initiate por Dion Fortune (Aquarian Press, 1978).
New Dimensions Red Book, editado por B. Wilby (Helios Books).

CAPÍTULO III

Egyptian Magic por Wallis Budge (Dover).
Egyptian Magic por Florence Farr (Aquarian Press, 1982).
Egyptian Book of the Dead por Wallis Budge (Dover).
Gotten und Symbole der Alten Agypter por M. Hurkel (Barth Verlag).
Secrets of Egypt for the Millions por M. Pierce (Sherborne Press).
Mysteries of Egypt por Lewis Spence (Rider, 1929).
Magic por D. Conway (Mayflower).
Myth and Symbol in Ancient Egypt por T. Rundle Clark (Thames and Hudson).
Ancient Egyptian Religion por I. Cerny (Hutchinson).

CAPÍTULO IV

The Greek Myths (2 vols.) por Roben Graves (Pelican, 1969).
The White Goddess por Robert Graves (Faber and Faber, 1952).
Pan the Goat God por P. Merivale (Harvard University Press).
The Metamorphoses por Ovid (Mentor Press).
Isis in the Graeco-Roman World por R. E. Witt (Thames and Hudson).
Symbolism in Greek Mythology por P. Diel (Shambhala Publications).
The Gods of the Greeks por C. Kerényi (Thames and Hudson, 1974).
Eleusis and The Eleusian Mysteries por G. Mylona (Routledge and Kegan Paul).
The Mysteries of Eleusis por Goblet D'Alviella (Aquarian Press, 1981).

CAPÍTULO V

The Flaming Door por E. Merry (Rider).
The Lost Gods of England por Brian Branston (Thames and Hudson, 1974).
Avalan of the Heart por Dion Fortune (Aquarian Press, 1971).

Mysteries of Britain por Lewis Spence (Aquarian Press, 1979).
Glastonbury por A. Roberts (Rider).
History and Origin of the Druids por Lewis Spence (Aquarian Press).
The Mabinogian traducido por T. Jones y E. Dutton (Dent).
Mythologies por W. B. Yeats (Macmillan).
Celtic Heritage; Ancient Tradition in Ireland and Wales por A. y B. Rees.

CAPÍTULO VII

The Book of the Navaho por R. Locke (Mankind Publishing).
A Magic Dwells por S. Moon (Rider).
Navaho Witchcraft por C. Kluckthorn (Beacon Press).
Myths and Legends of the North American Indian por Lewis Spence (Harrap).

CAPÍTULO VIII

Larousse Encyclopaedia of Mythology.
Goddesses of China and Tibet por L. Durdin Robertson.
Myth and Legend of China por E. T. Werner (Harrap).
The Mind of China por E. Harvey (Yale University Press).
China's Myths and Fantasies Retold por C. Birch (Oxford University Press, 1961).

CAPÍTULO IX

The Edda (Everyman).
The Kalevala (Dent).
Lapp Life and Customs por O. Vorren y E. Mankes (Oxford University Press).
Larousse Encyclopaedia of Myth.

CAPÍTULO X

The Scythians por T. Talbot-Rice (Thames and Hudson).
Yugoslav Folktales por N. Curcija (Prodanovic).
The Balts por M. Gimbutas (Thames and Hudson).

CAPÍTULO XI

The Hiero with . Thousand Faces por J. Campbell (Princeton University Press).
Handbook to Higher Consciousness por K. Keyes (Living Love Publications).

La ficción ocultista puede resultar útil si se elige cuidadosamente. Las novelas de Dion Fortune están bien investigadas y escritas, lo mismo que las de Ursula Le Guin, Susan Cooper, Katherine Kurtz, Alan Garner y Peter Timlett. Merece la pena leerlas.

Véase Bibliografía del Capítulo II.

SERVANTS OF THE LIGHT es una escuela de ciencias ocultas fundada por el finado W. E Butler. Para detalles de su curso de instrucción por correspondencia, diríjase al director de estudios, S.O.L., P.O. Box 215, St. Helier, Jersey, Channel Islands, Great Britain. Por favor, incluya S.A.E. en U.K., 2\$ USA.